Numero 5. Paris. — Abril 20. — 1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

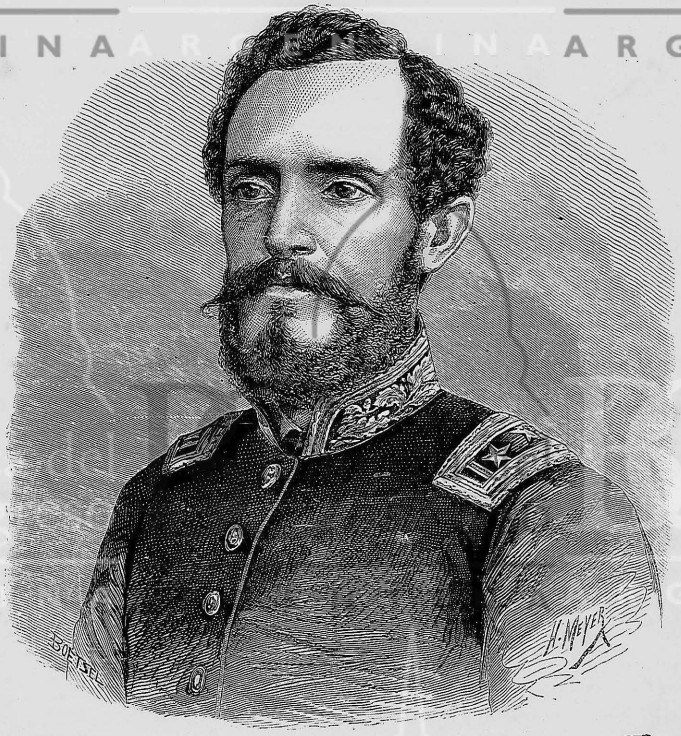
EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCÉS: SALE CUATRO VECES AL MES

No se admiten suscriciones por menos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, *diez* por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes en toda la América, inclusas las **Modas**.
En España, **Veinte reales vellon**.
En los demas Estados de Europa, **Cinco fr.**—En Francia, **4 fr. 50 c.**—En Paris **Cuatro fr.**

ANUNCIOS : Un franco la linea. — RECLAMOS : Precios Convencionales.

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS



GENERAL DON TOMAS GUARDIA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA.

EL AMERICANO

UN EMPRÉSTITO PARA CORDOBA.

REPUBLICA ARJENTINA.

Al fundar EL AMERICANO tenimos la conciencia de que, para ser fiel á su mision y á los compromisos que hemos contraido con los pueblos que tan honrosa confianza han depositado en nosotros, no tendriamos un instante de tregua ni de reposo, en la tarea gloriosa de combatir los errores que aqui se propagan sobre la América toda, y defender á sus pueblos, á sus gobiernos y á sus hombres, de los ataques indignos que, por ignorancia á mala fé se les dirije constantemente.

Lo que está pasando desde nuestra aparicion nos lo prueba.

En muy pocos dias, la América, en su conjunto, y algunos de sus pueblos en detalle, han sido condenados á las furias de los dioses de este nuevo Olimpo, que pretenden tratar á la una y á los otros sin piedad ni commiseracion.

Primero fué un prefecto de los Bajos Pirineos el que tuvo la villanía de dirijir una circular á los empleados de su dependencia, incitándolos á trabajar para que no vayan inmigrantes al Rio de la Plata, habitado por una horda de bandidos, que jamas han conocido ni la libertad, ni la religion, ni la justicia, ni el derecho!!

En seguida tocó su turno á la sesuda *Revue de deux Mondes*, que despues de confundir en sus iras autocráticas á toda la América, que acusa « de ser rebelde á la civilizacion, » se ensañó de una manera infame contra Méjico, á cuyo pueblo presentó « como una « gavilla de salteadores de camino, que hacen revolu- « ciones para robar y asesinar! »

Algo hemos hablado ya en números anteriores sobre estos dos puntos, y mucha tendremos todavia que decir con relacion á los dos.

Ahora nos toca hablar de otra cuestion, que con un pedazo de América se relaciona, tratando de impedir, ó cuando ménos neutralizar el mal que se le ha hecho.

Hablamos de la provincia de Córdoba, una de las mas importantes y mas ricas de la República Arjentina.

Diremos, brevemente, de lo que se trata.

En Lóndres se publica, hace tiempo, un periódico titulado *The Brazil and River Plata Mail*.

Se consagra éste, y se ha consagrado siempre, con marcada preferencia, á las cuestiones del imperio del Brasil, viéndolas todas color de rosa, no encontrando jamás un solo reproche que hacer á ningun acto de su política, ponderando sus excesivas riquezas, y tratando, en fin, de establecer ciertas comparaciones con las demas Repúblicas Americanas en las que éstas tienen siempre la peor parte.

Nada diremos sobre la propaganda en favor del Brasil.

País inmensamente rico, con grandes elementos de vida que esplotar, y con tierras inmensas que ofrecer al inmigrante, que poco le frecuenta, comprendemos que el Brasil debe hacerse conocer.

Está en su derecho mas perfecto, como lo está el *Brazil and River Plata Mail* en hacerse órgano de esa propaganda y de esas aspiraciones.

Lo que no comprendemos, y hallamos de mal género, es que el periódico inglés trate de hacer mal y dañar á las demas Repúblicas Americanas y á sus pueblos, como lo hace en su último número con la provincia de Córdoba.

El caso es el siguiente.

Segun la dicha *Revista*, el gobierno de la provincia de Córdoba, estimulado por el buen éxito que en el mercado de Lóndres ha tenido el empréstito de la provincia argentina tambien de Entre Rios, trata de hacer uno, local, de quinientas mil libras, suma, segun el *Brazil and River Plata Mail* «mas que suficiente para comprar toda la provincia, como se halla «constituida actualmente.»

Si nos causa pena ver la ignorancia completa de la gran mayoría de la prensa europea al ocuparse de nuestras cosas, no comprendemos cómo ha podido el periódico inglés decir tan chocantes inexactitudes en pocos renglones.

Diremos, ante todo, que ignoramos completamente si el gobierno de Córdoba ha pensado ó piensa hacer un empréstito en Lóndres.

En los últimos diarios del Plata nada encontramos sobre el particular; pero, como en estas cuestiones los ingleses son jente de *olfato*, suponemos que sea cierto lo que dice.

En tal caso ni podemos ni debemos tolerar en silencio el mal que se pretende hacer á la docta provincia de Córdoba, á una provincia de la República Arjentina, que por su riqueza, por su posicion misma, y por su tradicional ilustracion, no solo no merece la manera como se la trata, sino que, por el contrario, ha conquistado el derecho á ser respetada por todos.

Dice el *Brazil and River Plata Mail*, que dos millones y medio de fuertes «es mas de lo que vale Córdoba en *sus actuales circunstancias*.»

Así se escribe la historia!

Córdoba tiene tres edificios públicos que, por sí solos, representan ese valor.

Su posicion topográfica podia ser ayer un inconveniente al desarrollo de su riqueza, por hallarse distante de la costa; pero hoy!!!

Ese inconveniente no existe: ha desaparecido en alas del vapor, y mediante el ferrocarril que la pone en contacto instantáneo con el *Rosario*, una de las poblaciones mas florecientes y mas llenas de vida que se levantan y crecen sobre la márgen del magestuoso *Paraná*. Esa comunicacion puede hacerse en ocho horas.

Entónces ¿qué valor puede tener la oposicion que el periódico inglés hace al proyectado empréstito, basándose en que la provincia se encuentra *enclavada en el interior*?

¿Ignora la existencia del ferrocarril?

¿Ignora el desarrollo que el comercio de Córdoba ha tomado desde que esa via ha sido librada á la comunicacion?

¿Ignora que Córdoba es el punto de tránsito del vasto comercio que el literal arjentino hace con las provincias del interior?

¿Ignora que la multitud de inmigrantes que ántes se quedaban en las ciudades de ese litoral, por la falta de comunicacion para penetrar al interior del pais, pueden hoy llegar á Córdoba en pocas horas, embarcándose en Montevideo ó Buenos Aires?

A otro punto — y entiéndase que no hacemos sino contestar á la lijera las apasionadas observaciones del periódico inglés, que tan galante ha sido con nosotros personalmente, lo que, como se comprenderá, nos hace contestarle con mayor desagrado.

¿Qué ha querido decir, al hablar del modo como Córdoba se halla constituida *actualmente*?

Por si la palabra puede dar lugar á dudas, diremos nosotros, que jamás esa provincia ha gozado ni de una paz mas afianzada, ni de una administracion mas regular, ni de una vida democrática que mas se armonice con el órden y el progreso.

Un hombre sano, digno y honrado preside los destinos de la provincia.

Dos ministros intelijentes, laboriosos, prácticos, empapados en las ideas nuevas, y ambiciosos de la gloria tranquila de empujar al pais en la senda de adelantos á que sus riquezas lo empujan, completan esa administracion que cuenta con el apoyo de las jentes honradas.

Por consiguiente, si ha existido un momento en que la provincia de Córdoba pueda infundir confianza á los capitales ingleses, ese momento es precisamente este, en que tan hermosa parte de la República Arjentina se ha entregado con fé y constancia al trabajo, á la industria, y al desarrollo de los grandes gérmenes de riqueza que en su seno esconde.

Como con otros artículos de El Americano, que escribimos con la intencion de impedir males para nuestra América querida, haremos traducir éste al inglés, para que circule allí donde puede haber hecho algun efecto la propaganda del *Brazil and River Plata Mail*, ofreciendo ademas y desde ya, dar todos los datos oficiales que puedan necesitar los que deseen conocer la verdadera situacion de la provincia de Córdoba, rica, fértil y habitada por un pueblo ilustrado é intelijente.

Las infamias contra Méjico.

Noblesse oblige.

Un noble mejicano nos pide le cedamos nuestras columnas para contestar á las infamias que la *Revue des Deux Mondes* acaba de estampar contra su patria.

Nada mas justo.

Si nosotros, sin ser mejicanos, hemos sentido profunda indignacion al leer tanta maldad dicha sobre un pueblo que ha conquistado generales simpatías por su heróica conducta en los momentos supremos en que se pretendia ponerle un *dueño* extranjero, comprendemos cuán legítima ha de ser la que experimenta el compatriota mejicano al ver la manera cómo se trata á su patria.

Por eso le cedemos la palabra hoy, reservándonos continuar la defensa de Méjico en nuestros números siguientes:

Hé aquí su artículo:

La última revolucion de Méjico.

(Contestacion á la «Revista de Ambos Mundos».)

En el número anterior se ocupó ya El Americano en contradecir las falsas apreciaciones que sobre la última revolucion de Méjico se han hecho en un artículo anónimo de la *Revista de Ambos Mundos*.

Nosotros, mejicanos, hemos visto con gusto y agradecemos esa réplica tan justa y entendida del periódico que representa los intereses de América en este continente.

El Americano levantó las injurias lanzadas á un pais digno y hermano y no dejó pasar desapercibidos los errores é infundadas acusaciones del periódico francés. Esa réplica fué en un sentido general y con referencia á toda la América; ahora vamos á ocuparnos mas especialmente de las cuestiones que el citado anónimo promueve sobre Méjico.

Cuando los periódicos europeos se ocupan de los asuntos de América, sucede muchas veces, casi siempre, que pueden contarse por renglones los hechos falsos que asientan y las inexactas opiniones que emiten, inspiradas por la mala voluntad y basadas sobre esos hechos.

Así sucede con el artículo de la *Revista de Ambos Mundos*. Aparte algunos detalles que ciertos ó no ciertos, ninguna influencia tendrian para formar una opinion fundada acerca de los acontecimientos que han pasado últimamente en Méjico, el escritor de la *Revista* se pone á discurrir, sin mencionar siquiera, ignorándolos probablemente, hechos actuales y anteriores en que debe fijarse el que quiere profetizar sobre asuntos ajenos.

Si esto se hubiera hecho, y esto se hiciera, por los políticos de este viejo continente cuando quieren mezclarse en los asuntos americanos, mas de una amargura se habrian ahorrado las potencias que llevaron la intervencion y la guerra á la Plata, al Perú y á Méjico; y si estas amarguras les hubiesen aprovechado y enseñado, no se estamparian en publicaciones tan sérias como la *Revista*, las vulgaridades acostumbradas, de que aquellas razas son rebeldes á la civilizacion, de que la federacion mejicana descubre periódicamente su disolucion progresiva, de que sus guerras civiles son de pillaje y no de ideas y de que ese pais será absorvido por la República anglo-americana.

La última revolucion de Méjico, juzgada imparcialmente y considerada en sus resultados, léjos de ser un síntoma de disolucion social y un paso mas á la imaginaria absorcion anglo americana, ha dado ocasion para medir toda la solidez que ha alcanzado ya el gobierno constitucional de aquella República y toda la repugnancia que aquella poblacion híbrida — como la llama la *Revista* — siente ya por las innovaciones á mano armada y por los motines militares. Esa revolucion, que agoniza en estos momentos, ha sido la última tentativa de los elementos anárquicos que no faltan en ninguna sociedad, inclusive los gobiernos europeos mas arraigados, y que en Méjico se habian ido necesariamente aglomerando en un periodo de medio siglo, durante el cual aquella República ha pasado por una elaboracion trabajosa para ponerse, como se ha puesto, al nivel intelectual y social de las naciones mas civilizadas.

La revolucion ha sido vencida por el gobierno: este hecho domina y caracteriza lo que ha pasado últimamente en aquel pais. La revolucion ha sido vencida no solo por el poder material del Ejecutivo, sino, como alguna vez lo ha dicho el presidente Juarez — «por la opinion pública ilustrada que, de algunos años á esta parte, niega su apoyo á toda revolucion y lo da siempre á los poderes legalmente constituidos.»

Este hecho significa mucho. Si se considera que la revolucion últimamente vencida en Méjico estalló al dia siguiente del periodo electoral, siempre delicado y peligroso aun en los paises que han perdido todo hábito revolucionario; si se tiene en cuenta que esa revolucion reunió todos los elementos hostiles al gobierno, incluso los restos del partido imperialista, que la intervencion europea importó en Méjico; si se recuerda que esa revolucion ha sido acaudillada por el general Porfirio Diaz, que habia competido sériamente con el presidente Juarez en la lucha electoral, que disfrutaba de un alto prestigio militar adquirido al derrotar mas de una vez á las tropas estranjeras que apoyaron á Maximiliano y que gozaba de una reputacion intachable en su vida pública y privada; si se consideran, decimos, todas estas circunstancias, se comprenderá toda la importancia que tiene el triunfo del gobierno, triunfo del que nadie dudó desde el principio, y conseguido, no tanto por las batallas, como por las ideas pacíficas y de órden inoculadas ya para siempre en el pueblo mejicano.

Hasta hace pocos años el éxito de las revoluciones se esplicaba porque ellas ofrecian algun programa de reforma política ó social, que aquellos Estados deseaban. Los partidos prometian esas reformas y la opinion pública vacilante y esperanzada les prestaba su apoyo. Esas mismas revoluciones no eran para el triunfo de las dinastías ó para la adquisicion de un pedazo de tierra, como en Europa ha sucedido las mas veces, sino para la supresion de algun abuso ó de alguna antigüedad política, implantada allí por los conquistadores, y que urgia desarraigar para el bienestar y progreso del pais. Esas revoluciones eran por ideas y no por *pillage* y egoismo, como asegura majistralmente la *Revista*.

Algunas de ellas trajeron consigo mejoramientos que la administracion del presidente Juarez ha completado y organizado ya. En adelante, no serán necesarias las reformas violentas, porque la República mejicana está ya constituida, y sus instituciones, que establecen la via legal para iniciar y plantear cualquier progreso que el tiempo y las nuevas necesidades indiquen, funcionan con toda regularidad.

Si la última revolucion que, como hemos dicho, se presentó con fuertes elementos, ha fracasado, ¿cuál otra podria triunfar? ¿cuál otra podrá aparecer ofreciendo un programa que la justifique y abrigando esperanzas de buen éxito?

Por eso decimos que la última revolucion de Méjico ha probado la impotencia de los anarquistas y ha sido la demostracion de que la época de las agitaciones violentas ha llegado á su término. Ella mide la transformacion que se ha operado en esa República en el sentido del amor á la paz y de la conviccion de que el progreso no puede ser mas que el desarrollo del órden.

Parece que á Europa solo llegan las noticias de los pronunciamientos de Méjico y los metales de sus minas: tal es la ignorancia que se manifiesta todas las veces que se habla ó se escribe aquí sobre el estado de aquel pais. Y sin embargo, esa nacion tan calumniada que, como sus hermanas las Repúblicas de la América del Sur, ha ofrecido siempre á los europeos el banquete de sus riquezas, no conserva mas que buena voluntad y respeto por los infortunios que aflijen á la Europa. No desea que se le aplauda y adule, sino que se le juzgue imparcialmente y despues de que se haya estudiado, con buena fé y buen juicio, su verdadero estado social.

No es cierto que allí se venda la justicia y que los hombres públicos solo se ocupen de esplotar sus puestos; no es cierto que su gobierno se apodere por cualquier medio de los recursos pecuniarios que necesita; no es cierto, no, que allí se compren los votos en la cámara de representantes y que el presidente Juarez se sostenga por la corrupcion y por la violencia.

Allí están los mismos ciudadanos franceses enriquecidos por las adquisiciones legales que hicieron de los bienes que eran del clero y que los disfrutan bajo el amparo de los tribunales, no obstante los numerosos litigios á que esas adquisiciones dieron lugar mas de una vez; allí están los comerciantes de todas las naciones europeas, establecidos en Méjico, que saben que ningun recurso estraordinario, que ningun préstamo, que ninguna exaccion les ha impuesto el gobierno mejicano, aun en los momentos mas aflictivos para el erario, desde que se restableció la República despues de derrocado el imperio efímero de Maximiliano; allí está la agricultura y la industria que desmienten la aseveracion de que impuestos excesivos las aniquilan; ahí está el comercio esterior que acaba de ser favorecido con un nuevo arancel liberal; ahí están, en fin, todos los que habitan aquel suelo que saben que tienen aseguradas las garantías individuales, la libertad del trabajo, la libertad de enseñanza y la libertad de imprenta, la inviolabilidad del hogar doméstico y la igualdad ante la ley, la que no reconoce título de nobleza, ni prerrogativas hereditarias, ni tribunales privilegiados; que pueden viajar dentro y fuera de la República

sin la traba injustificable y anticuada de los pasaportes; que disfrutan de la libertad de cultos sin verse obligados á contribuir para que el Estado subvencione al clero católico, protestante ó judío; en una palabra, que tienen asegurada la forma republicana de gobierno y los beneficios que ésta envuelve.

Intencionalmente nos abstenemos de rectificar las muchas inexactitudes de hecho en que incurre la *Revista* al dar cuenta de lo que ha pasado últimamente en Méjico. Los errores de nombres, cifras y fechas nos parecen de poca importancia junto á las apreciaciones calumniosas á que sirven de pretesto, y estamos ya acostumbrados á encontrar en los escritos de los estranjeros sobre Méjico, la mas estraña ignorancia de su geografía, de su historia y de su estadística.

Un porvenir próximo demostrará que tenemos razon al protestar contra la ligereza y malevolencia con que se juzga á Méjico. La Prusia, la Italia y la España, que le han enviado sus ministros para restablecer las relaciones diplomáticas y que se dedican á estudiar con mas atencion el estado de aquella República y los progresos que realiza, comienzan ya á hacerle justicia. Méjico, que se ha consagrado de preferencia y sin ayuda estraña á consolidar su paz y prosperidad interiores, seguirá en esta via no obstante el descrédito que se quiere arrojar sobre su pueblo y su gobierno; no alimenta rivalidades, ni siente rencores contra ningun pueblo de la tierra; pero puede pasarse sin su aprobacion y no necesita ponerse «al remolque de ningun Estado vecino ó remoto mas poderoso.»

J. D. C.

La República de Costa-Rica.

El territorio de Costa-Rica está comprendido entre los 9º y los 11º 16' de latitud Norte y entre los 81º 40' y los 85º 40' de longitud Oeste del meridiano de Greenwich. Sus límites son: al N.-O. el rio de San Juan y el lago de Nicaragua, en el Estado de este nombre; al S.-E. el Estado de Panamá (Colombia). Su costa setentrional está bañada por el Océano Atlántico y su costa del Sur por el Pacífico.

Esta posicion admirable en el centro del continente americano da á Costa-Rica una importancia geográfica excepcional. Parece, en efecto, que la naturaleza la colocó allí como el lazo de union de dos grandes hemisferios, como un puente colosal levantado sobre los mares y por donde cruzarán un dia los hombres, las razas y las civilizaciones del porvenir.

La superficie del pais es de 67,442 kilómetros cuadrados, ó 26,040 millas cuadradas inglesas, extension casi igual á la de Baviera, dos veces tan grande como la de Holanda, y cuatro veces mas que la del reino de Sajonia, y pudiendo contener holgadamente 4 millones de habitantes, con una densidad de poblacion tal como la de Francia á 11 millones con una poblacion tan densa como la de Bélgica, miéntras que la poblacion actual llega apénas á 400,000 habitantes, con una proporcion de 6 habitantes por kilómetro cuadrado y 15 por milla cuadrada, segun los datos mas recientes, que se ha servido comunicarnos el ministerio de Fomento y de la Guerra. 350,000 habitantes son blancos, de origen hispano-americano; 5,000 son estranjeros, alemanes en su mayor parte, y los demas indios, mulatos y mestizos.

La temperatura varía entre los 15º y los 25º (*máximum*) centígrados, manteniéndose por término medio entre los 18º y 20º en la meseta del interior, que es la zona habitada y cultivada. El calor aumenta á medida que se desciende al litoral, donde el termómetro marca 30º, 35º y hasta 40º c. Como todos los paises tropicales del Nuevo Mundo, Costa-Rica tiene todos los climas, y las producciones de todas las zonas y goza de una perpétua primavera.

El gobierno de Costa-Rica es republicano democrático, alternativo y responsable; dividido en tres poderes iguales é independientes, *legislativo, ejecutivo y judicial*.

El *Poder legislativo* lo ejerce un congreso compuesto de una Cámara de representantes y de un Senado, electos por el pueblo para el término de 4 años y renovables por mitad cada dos años.

El presidente de la República (1) y los secretarios de Estado que él nombra ejercen el *poder ejecutivo*. El *poder judicial* incumbe á la Suprema Corte de Justicia, cuyos magistrados son elegidos por el Congreso para 4 años; son amovibles y pueden ser reelectos indefinidamente. Los jueces de primera instancia son nombrados por la Corte Suprema y los alcaldes son elegidos por el pueblo.

La Constitucion garantiza la libertad bajo todas sus manifestaciones racionales: libertad de imprenta, libertad de asociacion, libertad de cultos, libertad de enseñanza, etc. y estas libertades no son un mito, ni, como decia amargamente Bolivar, existen tan solo *escritas*; no, ellas han entrado en las costumbres y son una verdadera necesidad social. Costa-Rica es el único pais de la América Central que haya admitido la libertad de cultos y en donde se vean los templos católicos al lado de los templos protestantes y de las lógias masónicas. Las órdenes religiosas no han existido allí jamas.

A la verdad, solo la ignorancia no es libre en ese hermoso pais, y esta mísera ciega, sobre cuya suerte tienen hoy en Francia el valor de verter tantas lágrimas los sacerdotes del Dios de la luz, esa triste ciega huirá á la postre, perseguida en sus últimos antros por el gobierno y por los ciudadanos.

En Costa-Rica la instruccion primaria es gratuita, obligatoria (de 7 á 14 años), exclusivamente láica y á costa del Estado. Su direccion está confiada á las municipalidades y su alta inspeccion incumbe al Poder Ejecutivo. La instruccion secundaria y la superior son tambien gratuitas, á costa del Estado y los municipios y poseen ademas fondos propios. Todas las ciudades y aldeas tienen escuelas de niñas, y basta una poblacion de 30 alumnos para que cualquiera localidad tenga el derecho de exigir un maestro, cuyo sueldo (*minimum*) no baja de cien francos por mes. Hay en San José una escuela normal, una Universidad que posee una hermosa biblioteca y tres facultades: una de Derecho, una de Filosofía y Humanidades, y otra de Ciencias; ésta con un rico laboratorio químico y un gabinete de física, fundados por la administracion del ex-presidente Dr. D. Jose María Castro.

(1) Elegido para un periodo de 4 años por el pueblo, por medio del sufragio en segundo grado, ejercido por las Asambleas electorales.

Las comunicaciones son fáciles de una ciudad á otra y con la costa del Pacífico, gracias á carreteras perfectamente macadamizadas; pero los rápidos progresos de la agricultura y el desarrollo prodigioso del comercio con la Europa han hecho necesaria la apertura de un camino al Atlántico. Con tan loable objeto, el gobierno de Costa-Rica dió instrucciones al Sr. D. Manuel Alvarado, su ministro plenipotenciario en el Perú y Chile (1870-71) para contratar con el Sr. D. Enrique Meiggs, el ilustre filántropo á cuyo genio emprendedor, á cuya audacia bienhadada debe la América y la humanidad servicios eminentes, para contratar la construccion de un ferro-carril que, partiendo de la ciudad de Alajuela y pasando por la capital (San José) y Cartago, deberá terminar en el puerto del Limon, en el Atlántico, á una distancia de 130 kilómetros de Alajuela y 105 de San José. Este contrato, ratificado por el Gobierno y aclamado por el pais, está en via de ejecucion. Los trabajos del ferro-carril fueron inaugurados con gran solemnidad y en medio del regocijo público en agosto de 1871 y se prosiguen con toda actividad.

El buque de vapor costaricense *Juan G. Meiggs* (nombre del hermano y colaborador del empresario) está cargando en Liverpool una parte del material fijo y móvil del ferro-carril.

Las exportaciones de Costa-Rica se elevaron en 1871 á 35 millones de francos y las importaciones á 25 millones. El principal artículo de exportacion es el café, cuya produccion subió á quince millones de kilógramos (300,000 quintales) en 1871. Al café siguen en categoría las maderas de construccion y de tinte, el hule ó caucho, los metales preciosos, las perlas, la zarzaparrilla, etc. Las importaciones consisten en telas de toda especie, sederías, paños, algodones, papeles, libros, instrumentos de agricultura, vinos, sustancias alimenticias, etc.

Las rentas del Tesoro público (presupuesto de 1872) se elevan á 12 millones de francos y los gastos ordinarios á 10 millones. Para subvenir á los gastos que la construccion del ferro-carril requiere se han conseguido hasta ahora en la plaza de Lóndres 25 millones de francos, en dos empréstitos cubiertos mas de diez veces.

El gobierno hace concesiones gratuitas de terreno á los emigrantes. El precio de los terrenos baldíos es de 500 francos la *caballería* ó 64 hectáreas, esto es, á 7 fr. 80 c. la hectárea.

Costa-Rica es ante todo un pais agrícola; casi todos sus habitantes se han dado al cultivo del café, y por doquiera se admiran en aquella Helvecia tropical hermosos cafetales poblados de millares de árboles graciosamente cultivados y que ofrecen, por su armoniosa simetría y las ondulaciones del terreno á veces sinuoso, las mas risueñas perspectivas. ¿Quién que haya recorrido en una tarde de abril aquellos valles encantados, aquellos campos esmaltados de miriadas de flores, y contemplado aquel cielo, aquella naturaleza llena de luz, de aromas y melodías, quién no admiraria aquellos maravillosos esplendores, ni quién echaria de ménos las perdidas delicias del Eden?

La fertilidad del suelo es tan grande, que aun sin recurrir á medios artificiales de ningun género y durante muchos años, todas las plantas de cultivo se producen muy bien. Es evidente que si colonos europeos fuesen á establecerse en el pais, obtendrian los mejores resultados adoptando los procedimientos agrícolas que la esperiencia científica les aconsejase. Que vayan, pues; Costa-Rica, como toda la América, les abre de par en par sus puertas. Huyan los obreros de Europa, los españoles sobre todo, las orgías demagógicas, y corran á aquel pais de promision;

. . . . la América esplendente,
Con su virgen, sin par naturaleza,
Es la joya que Dios les reservó,

como dice el poeta uruguayo Magariños Cervantes.

En Costa-Rica se producen todos los cereales; la yuca, las patatas, las judías, el precioso banano ó plátano, el cacao, la vainilla, etc. Pero lo que contribuirá poderosamente á la riqueza del pais es la esplotacion de la caña de azúcar, del tabaco, del hule, del algodon y del añil.

Las selvas están pobladas de cedros, caobas, ébanos, hules, palos del Brasil, granadillos, encinas y otras maderas de construccion y de tinte. Hay plantas medicinales en gran número: el aloe ó pita, el copalchi, con propiedades semejantes á las de la quina, el guaco, la menta, la jalapa, etc. Entre las plantas filamentosas, las mas notables son sin duda las agaves (*maguey, tuna, itaca*).

Mencionemos entre las frutas las naranjas, la piña ó ananás, los limones, manzanas, duraznos, granadas, aguacates, anonas ó chirimoyas y todas las frutas de las zonas tórrida y templadas.

La flora costa-ricense es bellísima y variada. Para servirme de la espresion de un gran poeta, en aquel pais *florecen los mirtos*, las camelias y los lirios del Japon, los tulipanes bizantinos crecen al lado de los jazmines del Cabo, la rosa alejandrina y los jacintos de las márgenes del Gánges. Hay entre las orquídeas algunas de gran belleza, tales como las catleyae (la catleya dowiana especialmente), las stanhopeae (*toritos*), la skinneria (*guaria*) y otras mil que son el mas bello ornato de los invernaderos de Paris, Lóndres, Bruselas, Berlin y San Petersburgo.

Los campos y los bosques son la residencia habitual de los mas bellos pájaros, desde el que Buffon considera como el mas elegante por la forma y mas brillante por los colores de todos los seres animados, el peregrino pájaro-mosca, hasta el admirable quetzal (*trogon resplendens* de Linneo) y otros que figuran en los principales museos ornitológicos de Europa, manifestando que la naturaleza pródiga todas sus seducciones y todos sus favores á esta region, en donde los hombres de buena voluntad y de energía encontrarán sin duda el Dorado de sus sueños y de sus esperanzas.

El reino mineral constituye una de las mas grandes riquezas de la América Central y los Estados de Honduras, Nicaragua y Costa Rica no tienen nada que envidiar á la California ni á la Australia, si no es esa gran corriente de emigracion que afluye á sus playas como las ondas del mar y que es el secreto de sus progresos, que seria una verdadera bendicion celestial para esa América hispana, rebosante de vida, en donde todas las voces de la creacion reclaman la ayuda consciente del hombre para fructificar y multiplicarse.

El oro, la plata, el hierro, el cobre, el nickel, el zinc, la ulla, el mármol, etc. se encuentran en las entrañas de la tierra ó en las gargantas titánicas de la cordillera. Las minas de oro de las *Ciruelitas*, pertenecientes á una compañía inglesa y las del Monte Aguacate son explotadas segun los procedimientos mas recientes empleados en Europa y los Estados Unidos y dan resultados muy satisfactorios.

Segun esta reseña exacta é imparcial y como lo decia el erudito M. Kaltbrunner á la sociedad geográfica de Ginebra, Costa Rica está destinada á un brillante porvenir y será «*uno de los grandes Dorados del mundo moderno*.» (1)

A la cabeza de este afortunado pais se encuentra el general D. Tomas Guardia. Hombre de progreso, dotado de la fé y energía de un apóstol, al Sr. Guardia y á los ilustrados consejeros que le rodean deberá Costa Rica el redentor ferrocarril que, gracias tambien al espíritu noblemente audaz del Sr. Meiggs, se construye ahora y al cual el pais da toda la importancia de la vida, todo el interes del árduo problema de Shakespeare: *ser ó no ser!*

El general Guardia, ha tenido el honor y la gloria de inaugurar una política francamente nacional, ajena á los intereses de partido, abriendo un vasto campo á todas las inteligencias, á todas las actividades; política sencilla, de sentimiento y de razon, que desdeña caprichosas teorías para ser esencialmente administrativa, en contínuo comercio con la realidad, luchando contra ella si es preciso y dando satisfaccion á las necesidades y á las aspiraciones mas elevadas de la patria.

D. Tomas Guardia es jóven todavía, pues tiene apénas 38 años. Entró al servicio militar en calidad de voluntario en los albores de su juventud (á los 15 años). General de division hoy, ha conquistado valientemente sus grados combatiendo y vertiendo su sangre por la independencia de su pais amenazada por el estranjero ó defendiendo la libertad y la justicia comprometidas en el interior.

Como hombre de Estado ha desplegado en circunstancias muy difíciles un tacto exquisito, una prudente y viril energía y ha manifestado tendencias generosas, un elevado patriotismo, patrimonio esclusivo de las almas del mejor temple.

Entre los consejeros del presidente de la República, citemos á D. Manuel Alvarado, ministro de fomento, quien por su larga y honrosa carrera como magistrado y estadista y por los relevantes servicios que en diversas misiones diplomáticas y financieras ha prestado y presta hoy á su patria, se le estima como uno de sus hombres mas eminentes.

El Dr. D. Lorenzo Montufar honra el ministerio de relaciones y de instruccion. Por su talento y su elocuencia se abriria campo en cualquier pais de Europa, donde la prensa ha reproducido sus despachos diplomáticos como modelo de razon y liberalismo y donde la Real Academia Española le ha juzgado acreedor á la distincion de individuo correspondiente estranjero, distincion altamente agradecida y aplaudida á aquel ilustre colegio por los compatriotas del digno agraciado.

D. Antonio Pinte, ministro de gobernacion, es un administrador esperimentado, un hombre recto y estimado de sus conciudadanos.

El ministro de hacienda, D. Salvador Gonzalez, es el miembro mas jóven del gabinete, cuyo carácter íntegro y talentos especiales le hacen digno de sus elevadas funciones.

D. Cárlos Gutierrez, ministro plenipotenciario acreditado en Lóndres, Paris y Bruselas es uno de los mas útiles colaboradores del gobierno de Costa Rica y merece memoria en este tributo de justicia.

Un pais que dispone de tan ricos elementos y cuenta con tales hijos, soldados fervorosos de la civilizacion, merece y está llamado á un bello y glorioso porvenir.

Manuel M. Peralta.

La cuestion del Alabama.

Vamos á dar á los lectores de El Americano las últimas noticias acerca de esta importante cuestion que ha entrado en una nueva faz.

Sabido es que á la primera nota de Lord Granville, dirigida al gabinete de Washington, relativa á las recla-

(1) *Un des grands Eldorados du monde moderne.* V. el hermoso libro de M. Félix Belly, el generoso promotor del canal de Nicaragua: *A travers l'Amérique Centrale*, 2 vol. Lib. J. Cherbuliez.—Paris.—1867.

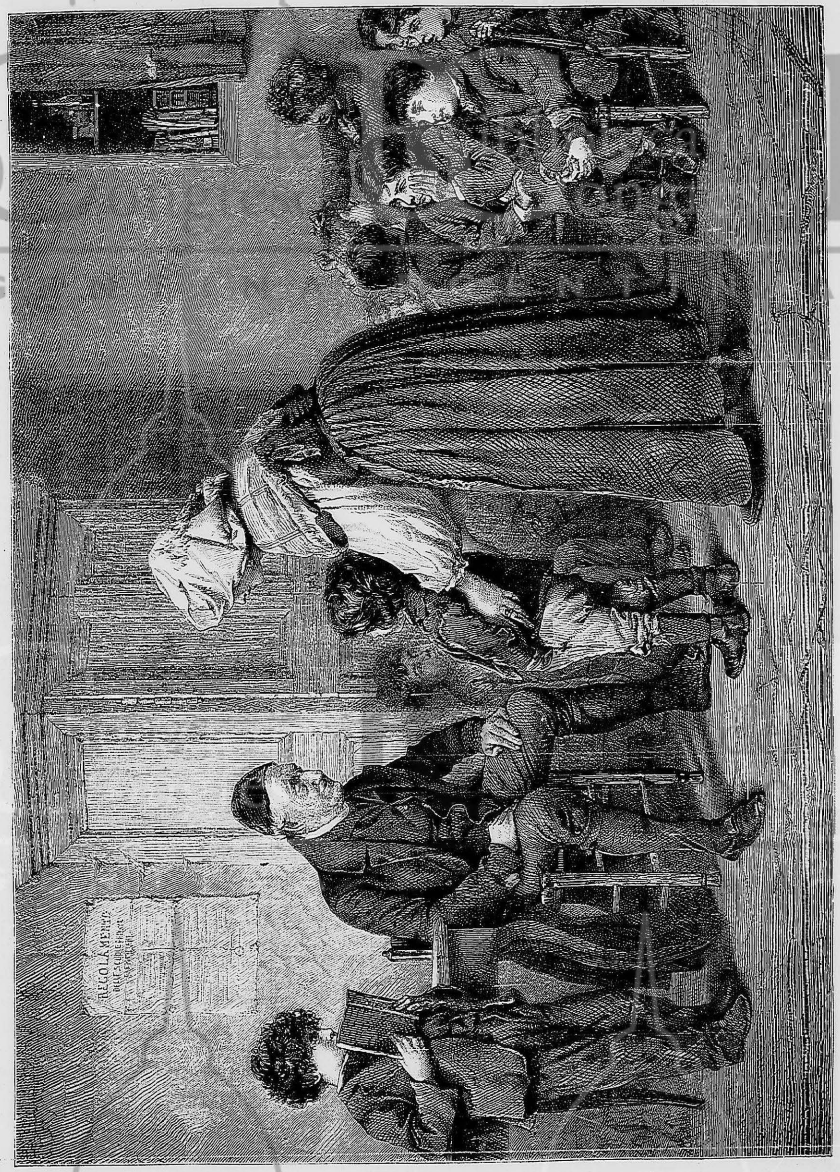
CRISTINA NILSSON.

maciones sobre las pérdidas indirectas esperimentadas por los Estados-Unidos en el asunto de los corsarios Anglo-Sudistas, M. Fish contestó sujetándose en un todo al espíritu del tratado de Washington, y que Lord Granville, insistiendo en sus primeras objeciones, ha vuelto á hacer presente que el gabinete de Saint James no admitia que esas pérdidas indirectas pudiesen hallarse comprendidas en las que el tratado tenia por objeto arreglar.

Aunque este despacho no ha sido publicado, sabemos que lord Granville hace en él una estensa historia del tratado de Washington, queriendo buscar, en las circunstancias que prepararon y terminaron su conclusion, argumentos en apoyo de sus objeciones.

Enviada de Lóndres el 17 de marzo, la nota fué sometida el 2 de abril á una deliberacion del gabinete de Washington. Admitiendo que se haya tomado una resolucion inmediata y que M. Fish conteste en seguida, la respuesta no puede llegar al *Foreign Office* hasta el 14 ó 15 del corriente. Mas bien creemos en la suposicion de que M. Fish se habrá tomado siquiera algunos dias para contestar con entero conocimiento de causa á lord Granville, y que la respuesta no llegará hasta el 18 ó 20.

De todos modos, no es posible que el gabinete de Saint James pueda tener el despacho de M. Fish ántes del 15



LA FOLLA DEL PRESENTE.—UN TIPO DE LOS NUEVOS RICOS.

del actual, y precisamente el 15, segun las cláusulas del tratado de Washington, expira el plazo concedido á los dos gobiernos para presentar al tribunal de arbitraje su *contra-memoria*, es decir el documento por el cual cada uno de ellos debe responder á las proposiciones emitidas en las demandas originales que se han dado á luz.

Era, pues, urgente que el gobierno inglés tomara sin demora una resolucion. No podia pedir un aplazamiento á ningun objeto, puesto que estos, juzgando que la presencia en Ginebra de su secretario M. Favrot bastaria para recibir las comunicaciones de los dos gobiernos, han decidido que no se presentarian en persona en aquella ciudad hasta el 15 de junio, para oir á ambas partes. Tampoco podia rogar á los árbitros que modificasen esta resolucion, puesto que me de ellos, M. Adams, marido de los Estados Unidos, dado siguo, en seguida que se decidió no reunirse oficialmente hasta el 15 de junio.

En tan crítica situacion el gabinete inglés ha tomado el único partido que era posible. Se ha dirigido al ministro de los Estados Unidos en Londres, el general Schenck, para preguntarle si el gobierno americano tendria algun inconveniente en que la *contra-memoria* inglesa fuese depositada en Ginebra el 15, adjuntando una protesta contra la interpretacion que dan los Estados Unidos al tratado de Washington sobre la cuestion de las pérdidas indirectas, esto es, reservando la libertad de accion del gabinete inglés, si por acaso esta dificultad no se resolviese á satisfaccion de ambas partes.

El asunto se consultó por telégrafo á M. Fish, y el general Schenck participó á lord Grandville que el gabinete de Washington pensaba que, mientras no fallase el tribunal, ambos gobiernos tenian derecho de modificar su línea de conducta, si en sus respectivas situaciones surje un cambio capaz de hacer necesaria esta modificacion.

En vista de esta respuesta, resolvió el gobierno inglés incorporar su *contra-memoria* en Ginebra, y el miércoles en la noche lord Tenterden, agente del *Foreign Office* ante el tribunal arbitral, participó al agente americano M. Bancroft Davis, que salia para Ginebra con órden de entregar en manos de M. Favrot la respuesta que da el gobierno de la reina á la memoria de los Estados Unidos; pero reservándose para lo futuro su libertad de accion.

Así se encuentra resuelta una de las dificultades de este debate internacional. A juzgar por el tono cortés y el espíritu conciliador que reina en las comunicaciones cruzadas entre ellos y recientemente sobre este particular por ambos gobiernos, es de esperar que las demas cuestiones recibirán tambien una solucion pacífica.

El hecho constante ahora es que la cuestion de las pérdidas indirectas, origen de esta controversia diplomática, está de hoy mas completamente separada. Los americanos no pretenden que se les resarzan estas pérdidas, y los ingleses saben que en último resultado tampoco consentirá en ello el tribunal arbitral. Resta, pues, una simple cuestion de forma. ¿Tan fútil motivo ha de dar lugar para que dos grandes naciones, hijas de la misma sangre, se arrojan una contra otra?

El buen sentido protesta contra semejante eventualidad y la templanza que hoy preside al debate de esa cuestion, tan exacerbada un mes ha, nos garantiza seguramente que ha de triunfar la razon.

COSAS DEL MUNDO

Siempre la misma injusticia con los pobres y flemáticos ingleses.

Para publicar la estravagancia de un hipódo cualquiera se dice, como por todo desparpajo *estravaggante como un inglés*.

Si se trata de pintar la quinta escáler de las manias ¿quién no dice? *manitiéu como un ingles*.

Y sin embargo, en cada capricho se encuentra un estravagante, que no ha nacido á orillas del *Támesis*, y en cada mas un maniático, que jamás fué compatriota de John Bull, ó Holloway, el de las píldoras pildoras.

Sin *ir dans une autre patrie*, aquí mismo tienen ustedes un maniático.

Ni mas ni menos es un servidor de ustedes.

* * *

Y no se asusten ni me hagan ruborizar: vivimos en unos tiempos en que, si nosotros mismos no nos ocupamos de nosotros, podemos vegetar sin que alma piadosa de ningun cristiano se conduela de nuestra impaciencia por que de nosotros se ocupen.

Lo afirmo una vez mas, y lo repitiré hasta el cansancio: sin ser inglés tengo una manía que me domina por completo, como á los jugadores que rodean la mesa de *Baden*, les dominan las espantosas emociones del juego.

Mi manía no puede, empero, ser mas inocente: consiste en ser muy americano y en tener una posicion clara y constante por todo lo que con mi amada América se relaciona.

¿Creen ustedes que hago mal? Paciencia! Así como respeto las estravagancias agenas, luchas la del ingles que dejó ahogar al individuo que tenia á su lado porque no se lo habian presentado!! pido que se respete mi manía.

Bien pues, vamos esplicando la *cosa*.

Cuando recibí la noticia de las barbaridades, sin nombre, cometidas por la *Commune* en el seno mismo de ja que se ha llamado, durante tantos años, foco de la civilizacion, trono de la elegancia, templo de los placeres — inocentes se entiende — esclamé sin poderme contener:

—Me alegro!

—Bárbaro! me contestó cortesmente un amigo, que á mi diestra tenia cuando la *cosa* dije, ¿cómo te atreves á proferir una blasfemia semejante?

—*Piano, piano*, caramio. Si no me has entendido, tú, y no yo, tendrás la culpa.

—Me gusta.

—No hay mas, mi alegría tiene una esplicacion.

—¿Y qué *cosa* no la tiene en este mundo? Pero vemos, habla.

—Es muy sencillo, pues aun no se trata de cortar ningun nudo Gordiano, ó encontrar la cuadratura del círculo.

—Nada de citas, al grano.

—Allá voy: muy pronto ya estaba en la opinion en Europa, de que los que por aquí hemos nacido, somos unos pobres salvages, que vestimos todavía con plumas, y que miramos con horror todo lo que importe civilizarnos.

—Pero ¿á dónde vas?

—Espera. Como á mí me ha indignado ese juicio sobre nuestra América, sus pueblos y costumbres, y como tengo la manía de ser muy americanito, así que supe lo de la *Commune*, me alegré, si, porque comprendí que á partir de ese dia, cuando algun escritor francés de los muchos que sin conocernos pretende deprimirnos, le hiciese mas vivamente, yo podria contestarle con cierto orgullo pátrio:

«Alto ahí, caballero, en nuestra América jamás hemos tenido una *Commune*, ni aun en medio de nuestros mas «yerros excesos hemos levantado la cabeza de un vencedor «rebelde arrojándo para presentarla al pueblo como trofeo «de la República» ¿me comprendes ahora?

—Dame la mano.

—No te decia?

—Bajo ese punto de vista, comprendo la filosofía de tu alegría.

Mi amigo, pues, se quedó convencido con esa cortísima esplicacion.

Ese el telon...

* * *

Se levanta el telon.

Segundo acto del mismo drama.

No se olviden que hable siempre de mi manía de americanismo.

Cuando de nosotros se ocupan por aquí no es, generalmente, para decir que hacemos progresos en todos sentidos, que, á los dias de locura y fiebre revolucionaria de otros tiempos, se han sucedido dias apacibles y serenos de órden y de libertad, sino, por el contrario, para hablar de los asesinatos que en América se cometen á la luz del dia, y en las calles de nuestras capitales, sin que haya justicia ni tribunales que juzguen y castiguen á los asesinos!!!

Como en todas partes se cuecen papas, yo no niego que en América hay gentes de clima atrevesada; pero ¿no las hay aquí por ventura, y mucho peor aun, si se atiende á los móviles que inspiran los crímenes?

El de Troppman, ya le conocen ustedes, lectoras de EL AMERICANO.

Pues bien; ahora se acaba de cometer otro, tan bárbaro y atroz como aquel: una familia entera compuesta de cinco personas, entre las que se cuentan dos niños, ha sido asesinada en *Tastons*, punto situado á siete kilómetros de la estacion de *Marchejrinne!*

No quiero ocuparme de los detalles.

Al escribir estas líneas no he tenido tal pensamiento.

Una sola *cosa* me ocurre:

Si la noticia de este crimen espantoso viniese en un diario de América como acaecido allí, ¿cuántas *cosas* no dirian aquí de la pobre América?

La circular del prefecto de los Bajos Pirineos, sobre las condiciones del Rio de la Plata, y el artículo de la *Revue des deux Mondes* sobre Méjico, pueden tomarse como *specimen* del diccionario empleado aquí, generalmente, al hablar de América.

¡No importa!

La luz se ha de hacer, y entónces, los mismos que hoy nos creen una horda de asesinos, rebeldes á la civilizacion, han de convencerse de que bien se puede tener orgullo en haber nacido en aquella tierra de flores, de amor, de poesía y encanto, donde cada casa de las ciudades populosas, y cada choza de los campos solitarios, es un hogar calentado por las simpatías cordiales de los que le abren placenteros al peregrino de cualquier viento que llama á sus puertas!

Bendita sea mi América querida!

* * *

Está de Dios que yo he de ser siempre el sacrificado.

Me dispongo á ofrecerles hoy una gran coleccion de *cosas*, cuando se me ordena que haga *allo*.

¿Por qué? —pregunto.

Lo de siempre; ya no hay mas espacio.

No importa. De algun modo hemos de meter lo que signo.

* * *

A la verdad: seria una cosa horrible que me privasen de hablar de los cocineros de París.

La *cosa* no será de todo poética, pero es práctica, y en estos dias de realidad estomacal ¿quién no saluda con mas respeto á un cocinero que á un poeta?

Voy al cuento.

Hace tres dias me retiraba con un compatriota de una tediosa ceremonia masónica, cuando nos llamó la atencion una inmensa gritería.

Nos acercamos, encontrándonos pronto en un inmenso salon: estaba de bote á bote.

Habia como dos mil personas.

Un cirujano *pintoresco* hacia esfuerzos supremos por hablar; pero el auditorio no se manifestaba dispuesto á escucharle.

—Basta.

—Que se bajo.

—No queremos oirle.

Eso no sabe hacer *nada nuevo*.

—¡Sí! ya hizo su tiempo.

Estos otros gritos se dejaban oir en medio de una algazara infernal.

Ni mi compañero ni yo comprendíamos una palabra.

—¿Qué será? me dijo.

—Nada amigo: lo mejor es preguntar.

Concebido y ejecutado.

A mi diestra tenia un jóven rubio. No sé por qué parecióme que trascendia á cebolla.

—¿Ha dirá usted —*señor* —le hago significa esta reunion?

—Es una Asamblea de los *Cocineros de París!!!*

El oficio no me habia engañado. Los dos mil de cuerpo presente eran dos mil cocineros.

* * *

La discusion de aquella *culinárica* Asamblea debia ser sublime.

Un cruñor. —¡Señores! Tristes son los tiempos que corremos: los espárragos valen cuatro francos!

Otro.—Ese precio no presta márgen ningunos...

Otro, tuerto. — No hay necesidad de compruebas de primera calidad.

Otro, acento gascon. —La honradez señores! La honradez ante todo, pues sublimizar nuestro divino arte.

Otro, tipo comunista. — Que se calle ese imbécil. Los patronos nos explotan; que no haya conmiseracion con ellos!..

Grandes y estrepitosos aplausos de la concurrencia.

Cuál era el verdadero objeto de la reunion, no pudimos comprenderlo con mi compañero.

Entre tanto, aquí tienen ustedes otro ejemplo de lo que es París: hasta los cocineros tienen sus *meetings* y Asambleas!

* * *

Se levanta el telon.

Segundo acto del mismo drama.

No se olviden que hable siempre de mi manía de americanismo.

Cuando de nosotros se ocupan por aquí no es, generalmente, para decir que hacemos progresos en todos sentidos, que, á los dias de locura y fiebre revolucionaria de otros tiempos, se han sucedido dias apacibles y serenos de órden y de libertad, sino, por el contrario, para hablar de los asesinatos que en América se cometen á la luz del dia, y en las calles de nuestras capitales, sin que haya justicia ni tribunales que juzguen y castiguen á los asesinos!!!

Como en todas partes se cuecen papas, yo no niego que en América hay gentes de clima atrevesada; pero ¿no las hay aquí por ventura, y mucho peor aun, si se atiende á los móviles que inspiran los crímenes?

El de Troppman, ya le conocen ustedes, lectoras de EL AMERICANO.

Pues bien; ahora se acaba de cometer otro, tan bárbaro y atroz como aquel: una familia entera compuesta de cinco personas, entre las que se cuentan dos niños, ha sido asesinada en *Tastons*, punto situado á siete kilómetros de la estacion de *Marchejrinne!*

No quiero ocuparme de los detalles.

Al escribir estas líneas no he tenido tal pensamiento.

Una sola *cosa* me ocurre:

Si la noticia de este crimen espantoso viniese en un diario de América como acaecido allí, ¿cuántas *cosas* no dirian aquí de la pobre América?

La circular del prefecto de los Bajos Pirineos, sobre las condiciones del Rio de la Plata, y el artículo de la *Revue des deux Mondes* sobre Méjico, pueden tomarse como *specimen* del diccionario empleado aquí, generalmente, al hablar de América.

¡No importa!

La luz se ha de hacer, y entónces, los mismos que hoy nos creen una horda de asesinos, rebeldes á la civilizacion, han de convencerse de que bien se puede tener orgullo en haber nacido en aquella tierra de flores, de amor, de poesía y encanto, donde cada casa de las ciudades populosas, y cada choza de los campos solitarios, es un hogar calentado por las simpatías cordiales de los que le abren placenteros al peregrino de cualquier viento que llama á sus puertas!

Bendita sea mi América querida!

* * *

Está de Dios que yo he de ser siempre el sacrificado.

Me dispongo á ofrecerles hoy una gran coleccion de *cosas*, cuando se me ordena que haga *allo*.

¿Por qué? —pregunto.

Lo de siempre; ya no hay mas espacio.

No importa. De algun modo hemos de meter lo que signo.

* * *

A la verdad: seria una cosa horrible que me privasen de hablar de los cocineros de París.

La *cosa* no será de todo poética, pero es práctica, y en estos dias de realidad estomacal ¿quién no saluda con mas respeto á un cocinero que á un poeta?

Voy al cuento.

Hace tres dias me retiraba con un compatriota de una tediosa ceremonia masónica, cuando nos llamó la atencion una inmensa gritería.

Nos acercamos, encontrándonos pronto en un inmenso salon: estaba de bote á bote.

Habia como dos mil personas.

Un cirujano *pintoresco* hacia esfuerzos supremos por hablar; pero el auditorio no se manifestaba dispuesto á escucharle.

—Basta.

—Que se bajo.

—No queremos oirle.

Eso no sabe hacer *nada nuevo*.

—¡Sí! ya hizo su tiempo.

Estos otros gritos se dejaban oir en medio de una algazara infernal.

Ni mi compañero ni yo comprendíamos una palabra.

—¿Qué será? me dijo.

—Nada amigo: lo mejor es preguntar.

Concebido y ejecutado.

A mi diestra tenia un jóven rubio. No sé por qué parecióme que trascendia á cebolla.

—¿Ha dirá usted —*señor* —le hago significa esta reunion?

—Es una Asamblea de los *Cocineros de París!!!*

El oficio no me habia engañado. Los dos mil de cuerpo presente eran dos mil cocineros.

* * *

La discusion de aquella *culinárica* Asamblea debia ser sublime.

Un cruñor. —¡Señores! Tristes son los tiempos que corremos: los espárragos valen cuatro francos!

Otro.—Ese precio no presta márgen ningunos...

Otro, tuerto. — No hay necesidad de compruebas de primera calidad.

Otro, acento gascon. —La honradez señores! La honradez ante todo, pues sublimizar nuestro divino arte.

Otro, tipo comunista. — Que se calle ese imbécil. Los patronos nos explotan; que no haya conmiseracion con ellos!..

Grandes y estrepitosos aplausos de la concurrencia.

Cuál era el verdadero objeto de la reunion, no pudimos comprenderlo con mi compañero.

Entre tanto, aquí tienen ustedes otro ejemplo de lo que es París: hasta los cocineros tienen sus *meetings* y Asambleas!

* * *

EL AMERICANO tiene el orgullo de contar, desde hoy, entre sus importantes colaboradores, á la distinguida princesa Dora d'Istria, que, por medio de una carta tan fina y galante, como llena de bondad y términos honrosos, se la ofrece á mi director y redactor en jefe.

Esta dama no es solo una literata de fama: es una verdadera sabia, amante de obras que le han conquistado un nombre y una reputacion en el mundo de la ilustracion y de la ciencia.

Su primer artículo está ya en poder de mi jefe, y así que su publique, éste se ocupará de tan eminente compañera dándojas.

* * *

Castelar acaba de hacer un viaje por Andalucía, que ha sido una verdadera marcha triunfal.

Las ovaciones que se le han tributado, en Sevilla sobre todo, confirman una vez mas lo que tantas veces he dicho: — que no hay en toda España un hombre mas popular que mi hermano Emilio Castelar.

Como era de esperarse, ha sido electo diputado, á pesar de la oposicion del Gobierno.

ORIOX.

COLABORACION

Albores del socialismo en Francia.

III

SAINT-SIMON EN 93 Y 94.

Los Saint-Simon creian pertenecer á la prole de Carlomagno y de ese descendiente cojitranco, favorito. Sus domicilios eran principalmente en el Norte: su familia adolecia del temperamento pigacia.

Este temperamento es doble. Por un lado la violencia, la cólera ciega, bilíosa, á lo Calvino; á lo Dalbouf: rasgo de que quizá quiere escribir Saint-Simon.

Pero los hay tambien sanguíneos: como el de Camilo Desmoulins, benévolos y de costumbres fáciles. Tal fué el carácter del célebre utopista, primo del primer Saint-Simon. Parecíase poco á su padre, duro y violento: parecíase mas á su tia, que, como dicen, era un cordero, la cual era tambien de la familia Saint-Simon. Fué amable y bueno, con grandeza de alma romanesca, intrépida, desinteresada. Ningun escrúpulo, poca fuerza; un carácter vivo y audaz.

Hija de la *enciclopedia*, educado bajo el vasto plan que habia dado d'Alembert, habiéndolo aprendido todo á la vez, viajado por todas partes y visto la variedad del mundo: se reconcertaba á los treinta años en el principio reinante, — la atraccion de Newton, la afinidad de Lavoisier.

La revolucion química resplandecia á la sazon con admirable grandeza, teniendo como la otra sus fanáticos, sus adeptos. Saint-Simon las abrazó ambas con ardor, arrojó allí su nombre y sus títulos, y se llamó el ciudadano Simon.

La revolucion política debió presentarse á los ojos de este gran ingenio como una quimera superior que iba á convertir la tierra muerta en tierra viva, retirándole de las manos de los ociosos y entregándola á las de los trabajadores. Parecióle esto tan justo, tan sencillo, tan natural, que, ilusos en los sabios, se presentó atrudimente al primero de todos, — Lavoisier, — y le propuso asociarle con él para dar cima á aquella obra humanitaria.

Los ciudadanos mas austeros, como los jacobinos primitivos de Rouen, de quienes hablé en 89, Roland y otros hombres honrados (y Girondinos y Montañeses), no se hacian en esto ningun escrúpulo, antes al contrario un mérito cívico. Empero, Lavoisier, abrumado con los beneficios del antiguo régimen, lo creyó indelicado. Como asentista general y director de las pólvoras, se habia comprometido mucho por el trono. Temió comprometerse en favor de la Revolucion, entrando en lo que sus enemigos llamaban la *Banda negra*, y rehusó tomar parte en ese negocio que quizás le habria salvado.

Difícil era á Saint-Simon encontrar socios. Dió por fin con uno, si bien estranjero, prusiano, cierto conde de Redern, quien poseyendo papeles desautorizados, logró medio de darles giro en el negocio. Lo que prueba cuan aventurado era aquello es que, respecto á los bienes de Orno, Saint-Simon se presentó y se hizo comprador de todos los del departamento. En París, compró el vasto palacio de los Arrendamientos, de que hizo el empleo mejor entendido, despues de Thermidor.

Mi amigo, M. de Fourcy que (niño á la sazon) le vió en 95 (jóven oficial de admirable), le siguió cuanto pudo y guardó grabada en los ojos su fotografía. Era mozo gallardo, muy jovial, de rostro abierto y risueño, con hermosos ojos y nariz larga, á lo D. Quijote. Vivia en el Palais Royal, con la libertad cínica de un gran señor pordiosero. Su trage era por el estilo del de Anacharsis Chammette. No usaba corbata, al ménos muy baja, al desgaire: en cambio ondeaba largo y abundante de la ópica. Este no obstante, de mucho ingenio y noticias, lo que prevalecia en aquel cerebro era la idea. Juntos y otros eran visiblemente para el objeto de observacion y de atrevidas experiencias. Era asombrosamente curioso, indagando siempre, aprendiendo, prodigando y transmitiendo á los demas el fruto de su trabajo.

Nadie podia desprenderse de él. Dos hombres principalmente seguian sin cesar sus huellas, un espíritu muy inquieto, Cossin (despues místico ambiguo), y el estóico adusto de la escuela politécnica, un sábio, un sério loco, Clouet, el hombre de las Ardenas, quien no abandonó á Saint-Simon, sino para ir á la Guayana á regenerar la humanidad, á salvar la vida salvaje, y murió en los bosques.

Saint-Simon tenia un flaco, el de creer no solo en la ciencia sino en los sábios. Era en cortesano, y entusiasta ciego de los matemáticos de la época Lagrange, Laplace, Poisson. Los que, partiendo de la tierra misma, nos dieron las pesas y medidas, los autores del Calendario, que evaluaron la marcha del tiempo, los que organizaron las fiestas astronómicas de entónces: por último los gnómones que redujeron á números el culto celeste de la Razon, eran los Padres de la iglesia de Saint-Simon.

Lo que les separa mucho de Babeuf y de Fourier es que creyó que no habrá ninguna modificacion social sin cambio de religion.

Tal era la idea de Chaumette de la Commune del 93, del buen Anacarsis Cloetz. Esta fraccion de la Commune (muy opuesta á Hébert, como lo hemos demostrado) creia, no sin visos de verdad que la violencia del pueblo en el peligro y los dolores de octubre del 93 no serian sanguinarios, si se contaba con el derivativo del movimiento religioso.

En París, en Amiens, etc. hubo degollina de santos de piedra para evitar la de los hombres. Los multicos góticos del frontispicio de *Nuestra Señora* sufrieron un 2 de setiembre. Gran compasion de las almas cándidas, de las que ignoraban que esa añeja construccion procedia de los sangrientos despojos de los Albijenses, de los Templarios y de otros muchos. Salvóse bautizándola Templo de la Razon; pero las dependencias, los techos pomposos de la iglesia debian reportar alguna utilidad. ¿Qué postor habia de presentarse? sin duda un firme creyente de la Razon. Ya lo dije: el único fué Saint-Simon.(1)

No podria esto causar estrañeza á los doce años era ya libre pensador y se negó obstinadamente á hacer la primera comunion, lo cual estaba en oposicion abierta con el espíritu de su familia, esclava de la rutina. Fué tal la ira de su padre, que le encerró en Saint Lazare, de donde supo salir el niño por un acto de energía poco comun. (V. Hubbard.)

La América, su noble guerra y los viajes le conservaron esa libertad de espíritu. Desde entónces su religion era la atraccion, laze de los globos y mejoramiento de este. Abrir el istmo de Suez, reunir los mares, cortar por un inmenso canal la península española, eran para él obras santas; sin la menor duda debia creer que así se efectuaria el eclipse del catolicismo.

El culto de la atraccion y de la razon calculada estaba tan íntimamente entrañado en su naturaleza, que fué el último apóstol de esta doctrina, y en el año 1803, cuando Bonaparte volvia á abrir las puertas de la Iglesia católica, propuso él fundar la Iglesia universal del globo sobre la tumba de Newton.

Con un gobierno tan enemigo de la Commune y del culto de la Razon, era temeridad comprar los materiales de Nuestra Señora: este acto podia perder á Saint-Simon. Pero debieron emplear contra él un medio mucho mas directo. El caballo de batalla en aquel momento era una supuesta conspiracion del estranjero. Implicaron en ella á Clock como prusiano: el socio del prusiano Redern, Saint-Simon fué preso.

No lo esperaba. Al salir, encuentra á la puerta de su domicilio á la policía, que le pregunta á él mismo si el ciudadano Simon está en casa. «Sí subid.» Entre tanto, se habia alejado, y podia escaparse: pero pensó que en su lugar iban á prender á la persona que le hospedaba, volvió generosamente y se dió preso.

Encerráronle en Santa Pelagia, prision despacible, monótona, fastidiosa, en la cual, esto no obstante, escribió madame Roland sus preciosas Memorias. Produciese en los círculos y cafés mucha literatura, abundancia de prosa republicana y copia de versos galantes, satíricos, etc. En los lóbregos subterráneos de Saint-Emilion compusieron los Girondinos su drama de *Robespierre*.

Louvet empezó sus Memorias en una mazmorra del Juza.

(1) Poseo este dato por tres personas muy fidedignas, de tres fuentes diversas y sin embargo contestes, un discípulo de Enfantin, otro de Bazard y un Fourierista que cursó la escuela de paso, en la escuela de Saint-Simon y con Enfantin oyó hablar de este hecho.

Otros muchos encontraron su mas alta forma en ese reconocimiento.

En su guardilla de la calle Servandoni escribió Condorcet, á ruegos de su esposa, otra obra capital *Progresos del espíritu humano*.

Tomas Payne, en Port-Royal, elucubró la *Edad de la razon* (impresion del cristianismo) mientras que fabricaba en medio, el festivo y ardiente criollo Parny versificaba la *Guerra de los Dioses*, guerra al Olimpo cristiano.

Notable cosa es ver que en un cambio tan grande de situacion y amenazados de muerte, siguen todos tan firmes en su fé: la del siglo XVIII, el *Credo* de Voltaire y de Diderot.

Saint-Simon poseia el fanático entusiasmo de Voltaire por Newton. En el Luxemburgo, á donde fué trasladado, formuló este pensamiento: que la atraccion podia ser la nueva religion.

Aquella cárcel en extremo mundana, la mas agradable de todas, en donde habia tertulias, comunicaciones fáciles y sujetos encantadoras, podia distraer en extremo la mente de un pensador.

Entre el placer y la muerte (¡tan sañuda los últimos meses!) la vida era como un sueño; Saint-Simon fué presa de uno de esos delirios extáticos en que se cree soñar el porvenir. Como Condorcet, buscó el alto progreso. Hé aquí ese sueño en breves líneas. Habla Dios á Saint-Simon; Para obedecerá se sumojará de haber creido representarme. Ningun sacerdote mas que el sabio. He puesto á Newton para que dirija la luz y mande en todos los planetas. Administrará el vuestro por medio de un consejo de veinticinco electos, sabios y artistas. Pueden formar parte del consejo las mujeres. Una contribucion comun afianzará la entera independencia de estos elejidos.

No habrá mas templos que las tumbas de Newton, á donde se irá en romería cada año. En torno habrá talleres, laboratorios. Todos, ricos y pobres, trabajarán bajo la direccion de los sábios. Verse en cada templo el rutilante paraiso de la ciencia, la negra morada de los que entorpecieron el progreso.

La fisiología, acendrándose, (como la astronomía lo ha hecho respecto ala astrología) se desentenderá completamente de la medicina.

La ciencia dirigirá; pero ¿quién gobernará? ¿Quién arreglará los bártulos políticos? los propietarios. — Este parece aristocrático; pero lo era mucho ménos entónces, cuando Francia hacia millones de propietarios y facilitaba el acceso á la propiedad, hasta el punto de creer que todos tendrian su parte.

Este sueño se imprimió solo en 1803, en tiempo de Bonaparte, visiblemente adulterado por ciertas vulgaridades mas de aquella época, tan extraña y presidiamento bas fiada en la finta de circunstancias de especuladores y banqueros. Cumplíame darle aquí en la primitiva grandeza y sublime sencillez en que le tuvo Saint-Simon en presencia de la muerte que todo lo enaltece.

Su vida estaba pendiente de un hilo.

La falsa conspiracion de las prisiones, en la cual se envolvia todo el mundo, las espantosas listas (¡una de 150 personas!) que hacian estremecerse al mismo Fouquier-Tinville, probaban que el proyecto era vaciar las prisiones sin que quedase un hombre por medio de la matanza judicial, por lo que Babeuf llamó *sistema de despoblamiento*.

IV

BABEUF EN EL 9 DE THERMIDOR.

¿Cómo vivia un Babeuf el 9 de thermidor? ¿Cómo esplicaba que el empleado de Chaumette, de su oficina de subsistencias, hubiese sido perdonado en la estirpacion terrible que de la Commune del 93 hizo Robespierre, liriéndola tres veces de muerte? el mes de agosto, en los aliados que aquella tenia en las prisiones; en cuero por tragedia de Joseph Bonneau abril por el suplicio de Chaumette? Difícil de comprender sin duda si el mismo Babeuf no lo esplicara en su *Diario* y en su *Vida* de Carrier.

Este Diario tan curioso y, en mi dictámen, el monumento mas instructivo de la época, suministra no solo los detalles que acerca del hogar de Babeuf se han leido anteriormente, sino que ilumina la pugna que sostuvo la Commune contra el jefe de los Jacobinos (V. su número 29 i su *Carrier*, página 105) así como los actos y la parte que en ellos tomaron el 9 de thermidor los amigos de Chaumette y de Babeuf contra Robespierre.

Indudablemente habria perecido Babeuf si hubiese estado en París; pero el comité de legislacion, exacerbándole de la abalda, le habia enviado á Lion para que fuese juzgado de nuevo y se anulase el escandaloso fallo de Amiens, que le imputaba falsificaciones. Volvió tarde á París y cuando se presintió que Robespierre iba á caer, estaba sazonado para la muerte.

Vióronse señales claras entre los Jacobinos en ausencia de Robespierre. Surgió una divergencia increible cuando eligieron por presidente á un enemigo Fouché! No lo sufrió, pero se le habia asestado el tiro.

Otra señal singular. Se prendieron en Tullerías á personas que, segun se dijo, habian hablado de leyes agrarias; y ademas Saint-Just pronunciaba vagamente en sus discursos palabras que daban á esperar distribuciones de tierra.

Bien vencidos estaban por lo tanto, puesto que se recurria á esos medios para grangearse partidarios. En realidad Robespierre examine no recuperaba ya sus fuerzas. Los Jacobinos presentaban el ejemplo singular, único, de un partido que tiene ancho campo y no puede recluirse. Tenian sus sesiones en el desierto. El personal de Robespierre vagaba desbandada. Sí se exceptua á Payan, jefe de la Commune, no contaba ya por agentes mas que paluchos furiosos como Coffinhal ó Dumas; era presidente del tribunal un necio torpe que á cada paso le comprometia, sin separarse de él todas las tardes.

Los jueces se consumian en aquel tribunal esperando á los jurados que no querian presentarse. Dábase una batida de jurados en la vecindad obligándoles á asistir. Lo mismo sucedia en el tribunal de Orange. El jurado mas imperterrito fué Fermex, que habia sentenciado á muerte centenares de hombres, respondió á Robespierre, al preguntarle *esto es que estado ahora las cosas*, le respondió, repetimos, triste y tímidamente: que los jurados no pedian mas, que les parecia el cargo demasiado duro, no tan lento ya que condenar sino á algunas pobres imbéciles.

La lid terminaba por falta de lidiadores.

Los *Terpidros* de las secciones (y no estaban fusilados) demuestran muy bien que el 9 de termidor, al través de tales cambios, la mayor parte de las secciones, los arrabales, permanecieron sin nada alguna el de Saint Antoine inmóvil, inmóvil el de Saint Marceau, etc.

Empero el centro de París fué terrible para Robespierre. La Cité, que le guardaba rencor (por los banquetes fraternales) le negó su fianza cuando allí llegó preso, y por la noche guardó las torres, le impidió tocar al bardon que hubiera esparcido lejos la alarma, no quitándole mas recurso que echar á vuelo los campanilles del Hotel de Ville.

Las calles de San-Martin, San-Dionisio, Arcis y Gravilliers que constituyen la masa mayorde obreros, no anelaron por la noche contra él. El hombre importante de los Gravilliers, el antiguo amigo de Chaumette, Leonardo Bourdon, entró en la sala en que fué muerto Robespierre, tras el jóven que le dió el golpe mortal.

Asegúrase que tambien tomó parte activa Babeuf sin conocerse detalles: pero él nos participa al ménos lo que su amigo y colega (de la oficina de subsistencias) le relatiro en aquel inmemorable dia. Reunió en Gavin, Chaumette mucho mas violento que aquel. Por singular milagro vivia aun. Tenianle disputable en su casa con tres carceleros de vista que él pagaba.

El 9, engrandecido de diez pies, convierte á sus carceleros en edecanes, los conduce al arrabal Saint-Honoré. Esta seccion, poco lejana de los Jacobinos, habiera podido agregarse á su club, reclutar cierta fuerza por la calle Saint-Honoré, cortar de través á la muchedumbre de San-Martin, San-Dionisio y San Martin mercados Halles, de las calles San-Dionisio y San Martin que atacaban á Robespierre, y caer quizá sobre la retaguardia las escasas tropas de la Convencion que seguian el malecon del Sena.

Empero este aparecido del otro mundo, Gavin, llenó de asombro á la seccion, y acaso lo conmovió con el doloroso recuerdo de tantos hermanos inmolados. Estuvo patético y terrible, derramó su corazon y su vida; tuviérron que sacarle enfermo y falleció seis dias despues. (Babeuf, *Carrier*, 106.)

Esto no obstante, el carácter mas general del 9 de Termidor fué la mercia: pocos Robespierristas, pocos realistas, pocos ardientes republicanos; la inmensa mayoría (del comercio sobre todo) debió ser girondina. Pero no gustaban los Girondinos, ni sus bravatas medidonas. En suma, habian aflojado, palidecido todas las opiniones... Esta fué la linda herencia de una dictadura de catorce meses! Salvo los cinco primeros, legítimos, si se quiere, por el peligro, lo demas fué injustificable, tiránico; abrumó á Francia y debilitó el espíritu público.

J. MICHELET.

Cartas de Lóndres.

LÓNDRES, 12 DE ABRIL DE 1872.

(*Correspondencia particular de* EL AMERICANO.)

Señor Director de EL AMERICANO:

No tomaria usted confiándome el encargo de corresponsales de su periódico en esta república central, distinguido que, viniendo de publicista tan aguerrido como usted, en las filas del periodismo, nos hacen tanto como nos contenta, y nos contenta tanto como me obliga á complacerle; y procuraremos que, si no le satisfaces mucho, le interese nuestro buen deseo.

La política inglesa interior no es muy vasta, como no para recolectar, y sus evoluciones y sus clases están siglos, sin ese torbellino de pasiones, sacrificios, deseos, contrariedades, contrapesalas, luchas, triunfos, derrotas, elevaciones sábitas y caidas estrepitosas que forman la agitacion de los pueblos, donde presiste una idiosincrasia ardiente, fantasía chispeante, una necesidad de movimiento y de discusion, y de novedad, y de combate, y de aplauso.

La política inglesa interior, sosegamiento, paz reflexiva, lánguida; pero previsora, sin movimiento, sin agitacion, sin efervescencia; esta política como la alemana, que pertenece al libro.

La política latina, necesita, demanda, exije el periódico de tres, cuatro ó mas ediciones diarias, porque su actividad es la del vapor.

En la raza germánica y anglo-sajona todo es frialdad, y la reflexion enfrenó el sentimiento: en las razas latino-occidentales el sentimiento todo lo domina, ya para convencernos compárense la filosofía, las creaciones intelectuales, la literatura.

Las primeras razas revelan en sus obras el ímpetu que las enjendraron, y son reflexivas, vigorosas, acabadas.

Las segundas hacen sentir en sus libros el espíritu que las fecunda, y son entusiastas, poéticas, descuidadas.

Tienen aquellas á Mélanchton, Leibnitz, Wolf, Schalker, y á Bacon, Sáiner, Burns, Byron.

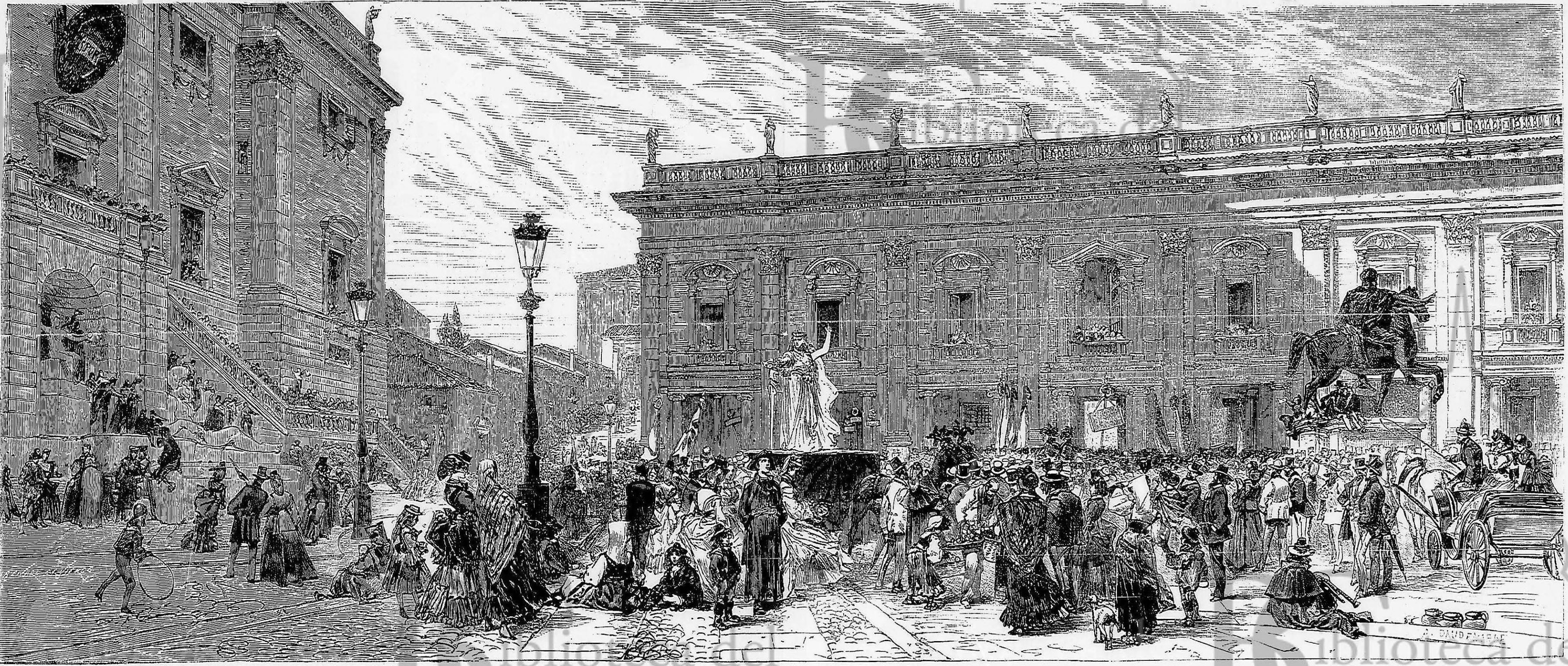
Estas á Campanella, Arioso, Vico Pascal, Montesquie, Casini, Voltaire, y á Mena, Cervantes, Vives, Calderon.

No aplaudimos ni condenamos; establecemos una apreciacion, que para nosotros es un axioma.

Desde la gran revolucion, las luchas *administrativas* del Parlamento inglés, y el acompasado caer ó subir de los dos partidos sacramentales, que alternativamente se disputan el poder, Thiers y Worys, no ha presentado las peripecias que una sola legislatura de los países latinos.

La política inglesa es la política exterior, y como en ella juega un papel importantísimo y que afecta mas ó ménos directamente á los países americanos, nos detendremos en esta parte mas fructífera, al menor nuestras revistas sucesivas.

La literatura inglesa sería tarea larga para entrar en nuestras cartas de un modo prolijo. Pero esta naturaleza, mas austera que la alemana, sin edeira en profundidad; pero ninguna pesa el carácter sencillo, ameno, cosmopolita, civi-



GRAN MANIFESTACION POPULAR EN ROMA, CONDUCIENDO EN TRIUNFO EL BUSTO DE MAZZINI. (*Véase la descripcion en la página* 94.)

lizador, de la francesa, ménos conceptuosa, es verdad, y ménos erudita; pero si las revistas confiadas á nuestro cuidado no han de entrar en ese terreno, la bibliografía, siquiera con paso lijero, será objeto de algunas líneas; ya que no fotografian las novedades científicas ó literarias, al ménos que anuncien su aparicion.

En Lóndres, que reune hoy mas que nunca los capitales del mundo entero, se desarrollan constantemente los adelantos, por lo mismo que se ensayan las teorías nuevas, aplicándolas á la mineralojía, á la agricultura y á la fabricacion, por medio de la mecánica y con el auxilio del vapor y el de la electricidad.

En esta parte, la Gran Bretaña tenia por noble y digna competidora á la Francia; pero la Francia va á retrogradar ó á quedar estacionaria, no por los desastres y cuantiosas pérdidas que una guerra monstruosa ha dejado tras su mortífero paso; sino por la reaccion, inconsiderada, incomprensible y absurda que la hace renunciar á las grandes conquistas de la libertad industrial, rechazando los demostrados teoremas económicos de Cobden, Miguel Chevalier y de los demas hombres de su escuela.

Tales estravíos traerán aquí mas y mas el jérmen de las nuevas creaciones industriales, las cuales necesitan para su desarrollo, pasado el período de incubacion, grandes capitales, que solo pueden encontrar en esta gran metrópoli.

A la *finance* se encuentran subordinados todos los problemas sociales, y del desnivel de las fuentes de produccion nacen las crisis y los cataclismos que influyen en el sentido moral de los pueblos. «Enriqueced á los hombres para moralizarlos.» Máxima de una verdad clásica.

En Lóndres se encuentran agrupados los elementos civilizadores y de fomento á que contribuyen sus ricas posesiones de la India y su comercio con América; y estos serán los principales objetos de nuestros trabajos.

En Inglaterra se hacen hoy los empréstitos para esos países, donde la riqueza brinda con la potencia soberbia de su seno, y donde los capitales y el trabajo darán abundantísimo producto en aquellas privilejiadas comarcas.

Bolivia, con su cerro del *Potosí* tan conocido en las historias, y que habiendo dado 380.000,000 de libras esterlinas, no es sino una pequeñísima parte de una cordillera metálifera de inestimable valor.

Chile, cuyas minas de cobre producen, al año 136,000 libras esterlinas. La célebre República Argentina; ese pequeño y fecundo pais llamado Costa-Rica, que con San Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras forma la América central: el Perú, paraiso de la creacion; el Ecuador, con su altísimo Chimborazo y su riqueza: los Estados de Colombia con su pesquería de perlas; ese titánico Méjico: Venezuela con sus 100,000 kilómetros cuadrados y sus estensos *llanos*; el Brasil, de 2.258,000 leguas cuadradas, tachonado con los criaderos de piedras preciosas, y otras mil rejiones riquísimas, encierran elementos de produccion que, esplotados, montarian á sumas fabulosas, respecto de las cuales el oro y la plata extraidos y por extraer es casi insignificante.

Descendiendo ahora á las regiones concretas del mercado, la situacion de la plaza de Lóndres rebosa de repleta y reposa soñolienta, haciendo la digestion laboriosa de los muchos y escelentes negocios que se engulló en 1870, con sus postres ó aditamentos en 1871. Y ha mucho tiempo que los negocios no tienen aquella movilidad febril que tenian ántes de la guerra.

La plaza coqueta, ribeteada de caprichosa, juega con los precios sin que haga sino adelantar un poco para volver á retrogradar, y su movimiento de flujo y reflujo es el balanceo de la calma.

Y esta situacion del *Stock-Exchange* se encuentra justificado por los acontecimientos, ó mejor dicho, por la ausencia de estos.

Cuando la alteracion de los precios no se encuentra basada en ofertas ó pedidos, aquellas ó estos realizados y verdaderos, si no son hijos de las maniobras de los especuladores, el movimiento se inicia; pero las necesidades reales vuelven á establecer el nivel, y en vano intentan hacerse ricos con el juego de los valores bursátiles aquellos que, temerosos cuando se les presentó la ocasion, la dejaron escapar: «Chi no fa quando puo, non puo fare quando vuole.»

Se critica á la Inglaterra diciendo que aprovecha los desastres de los demas pueblos. Nosotros, nada apasionados, creemos injusta la acusacion y encontramos solo que el Reino Unido sigue impávido un camino que le aparta del peligro, y que, por consecuencia de su prevision, coje el fruto del estravío de las demas naciones. No ejecuta sino lo que los grandes pueblos de la tierra han ejecutado en las épocas de su *engrandecimiento*; engrandecimiento que ha sido el efecto de la política de conservacion y adelanto, y no de *self-love*. Y por otra parte, en este amor se encuentra basado el principio de existencia de los individuos, como el de las colecciones. A este amor nacional se debe que el ministro de *finances* inglés presente de sobrante, efecto del aumento en todas las rentas inglesas, 3.000,000 de libras del ejercicio de 1871-72 ara del siguiente.

La cuestion de los Estados Unidos á pocos preocupa, y el gabinete de Saint James, gozoso con sus presupuestos, piensa conjurar la tormenta que há tiempo ruje sobre sus asientos ministeriales; pero, á pesar de su mansedumbre y lisonjas, no consigue aplacar la oposicion.

. . . . «Y Melampo colea
Y haciéndote mil fiestas te recrea.»

El empréstito peruano creemos que, siendo como es, ventajoso, y habiendo mucha abundancia de dinero, pudo tener un éxito mas favorable, manejado con ménos viveza y mejor enterado el público, que há menester esplicacion *aritmética*, una vez resuelta la cuestion de confianza *política*, es decir, aparte del temor de revueltas interiores.

El afan con que la generalidad se interesó en el ferro-carril americano *Erie* ha sido causa de que los negocios posteriormente lanzados no hayan tal vez sido acogidos con entusiasmo. Y no hay entusiasmo aun cuando se suscriba un empréstito por un puñado de personas, ya por confianza, ya por ganar las primas, ó ya por espíritu de nacionalidad; conviene que la confianza sea general; sin esto nada se consigue para el porvenir; proposicion de que nos ocuparemos otro dia.

ABEN HAMET.

POLITICA GENERAL DE EUROPA

Si observamos solo la superficie de las cosas, la situacion de Francia á estas horas no ofrece nada que pueda turbar ó abatir la conciencia, máxime si se toman en cuenta las pruebas crueles que han pasado sobre nosotros como un huracan de fuego, y esas crísis interiores y esteriores que parecian mortales y de que nos hemos libertado. Nótase mas bien en los ánimos, desde algunas semanas, una especie de aquietamiento explicable por la lasitud ó inspirado por el patriotismo y la razon.

La nacion en sí está ciertamente tranquila: solo anhela la paz, la paz benéfica y reparadora, para vendar sus llagas y volver á esa vida de seguridad y de trabajo que restituye la salud á las naciones dolientes. Hasta los mismos partidos, siempre incorregibles, pero impotentes, segun la última calificacion de Thiers, reciben al parecer esa influencia mitigadora, y de comun acuerdo evitan los grandes conflictos, las violencias sin dignidad, los tumultos infecundos. No se desarma, en verdad, no se abandonan preferencias ni esperanzas; pero comprendese que la hora no es propicia para los alborotos, para las resoluciones decisivas, y de buena ó mala manera se vuelve á esa tregua cuya eficacia se siente tanto mejor, cuanto que un instante ántes se trató de romperla.

El gobierno está visiblemente tranquilo, sin que nada le preocupe, puesto que no se apura mucho por completarse, y aun no tiene un ministro de Hacienda definitivo. Dícese que nos hará una visita entablando nuevas relaciones con la ciudad de Paris durante el interregno parlamentario. En efecto, la Asamblea toma tres semanas de vacaciones, desentendiéndose de los asuntos graves, de las proposiciones ardientes, de las cuestiones de impuéstos, no ménos que de la de las peticiones romanas que se erigian en fantasma amenazador para nuestras relaciones con Italia. Pasó sus últimas sesiones votando de un vuelo el presupuesto del año corriente, aplazando el exámen mas profundo de nuestra situacion financiera, nivelando por el momento ingresos y gastos con auxilio de expedientes por medio de un empréstito á la deuda flotante ó á otros recursos extraordinarios. Los diputados partieron sin dejar tras sí ningun peligro inmediato, llevando al contrario las palabras mas tranquilizadoras del Presidente de la República respecto al órden interior y la paz en el estranjero, de modo que todo va bien, todo sigue su curso natural, sin ruido ni desórden que inspire recelo.

Mucho conseguir es ya que una situacion abrumada bajo el peso de tantas catástrofes, amenazada por todos lados, haya sido restituida á condiciones casi naturales, que el tiempo y la paciencia pueden mejorar mas todavía. Si, todo esto se parece bastante á una humanidad naciente, á cierta seguridad relativa, cuya mejor expresion se vé en el brillante y significativo discurso que pronunció el Presidente de la República al dar la despedida á los diputados, ansiosos de dispersarse.

Empero asalta la mente gran número de interrogaciones: ¿hasta qué punto responde la realidad á esas apariencias tranquilizadoras? ¿Qué significa realmente *ese* aquietamiento general? ¿En esa legislatura de cuatro meses, que tanto cansa y cuyos trabajos parlamentarios se interrumpen, qué progresos decisivos ha logrado la obra de la reorganizacion nacional? ¿Con qué actos notables, de un órden superior, han atestiguado la asamblea y el gobierno su iniciativa en la política, en la administracion, en la hacienda? ¿Hasta qué punto se han aproximado, no ya al régimen definitivo, que es la quimera tenaz de ciertos espíritus, sino á esa fijeza formal de conducta, propia de una situacion despejada y clara, de relaciones sencillas, naturales y fáciles entre los poderes públicos, cuya consecuencia es la prosecucion en los planes, cierto vigor sostenido en la accion? Al hacer esas preguntas naturalmente se nos ocurre decir que si no hay motivo inmediato de inquietud, tampoco hay que hacerse ilusiones: que ese aquietamiento puede ser quizá lisa y llanamente el resultado de cierta fatiga universal, de la neutralizacion de todas las fuerzas: que la llamada marcha regular de las cosas se asemeja á veces de un modo estraño al retroceso á los antiguos hábitos, á las rutinas añejas.

Murmúrase que si el gobierno tiene una autoridad incontestable, debida á la esperiencia y habilidad de su jefe, se resume en él quizá mas de lo justo, y carece de fuerza de concierto y dignidad de accion, — que si la Cámara tiene buena é inagotable voluntad, adolece tambien de falta de coexion, que estos síntomas evidentes de flaqueza no parecen mejorarse, — y en resumidas cuentas, que esa legislatura de cuatro meses no ha hecho ciertamente todo cuanto hubiera podido hacer y esperarse de ella.

Y es una triste verdad. Hace mas de cuatro meses que ni vivimos ni realizamos progresos sensibles; nos hemos dejado arrastrar á quejas irritantes; nos hemos perdido en un laberinto de detalles; hemos desflorado multitud de cuestiones sin resolver ninguna séria y apremiante, y nos hemos consolado de esa inercia multiplicando las proposiciones ó diversiones sobre los asuntos mas insignificantes, discutiendo y perorando sobre todo, cediendo mas que todo á espíritu de crítica y de censura, que es el mal característico contemporáneo, disolvente en el órden político y moral, y que de seguro á estas fechas no puede reparar lo pasado ni precaver lo porvenir.

Sí, el espíritu crítico es nuestro mal; pero entiéndase bien, no es el espíritu crítico que ve desde lo alto, bajo de un sentimiento superior de las cosas, que tiende á defender lo verdadero, lo justo y lo bello, así en la política como en las artes, á rectificar las nociones falsas y á sustentar ó restablecer el órden en el dominio de las inteligencias. Ese le desconocemos mas que nunca, precisamente cuando útil nos seria.

Por desdicha existe otro espíritu crítico muy diferente, cuya mira constante es censurar y denigrarlo todo, sembrar el desórden en los debates mas graves á impulsos de toda clase de caprichos personales, escéntricos, vanos y estrepitosos. Traénos esto á la memoria el tiempo del sitio, en que cada cual tenia su plan de campaña para romper las líneas prusianas y era traicion evidente y calculada de los generales el no querer seguir ese plan libertador. Lo mismo sucede en política. Llamaríanla los médicos una comezon razonadora, una pasion ciega de contradecirse y disputarse. No es la política una cosa sencilla: abraza multitud de intereses que convendrá conocer ántes de conocernos; pero ¿á que pararse en barras?

Para cualquiera profesion ordinaria se requiere un aprendizaje; pero la política es ciencia infusa que todo el mundo sabe sin haberla estudiado: basta solo leer algunos diarios é impregnar el espíritu en las venalidades é ideas vulgares bautizadas con el nombre de polémicas cotidianas. Ni aun los mejores están á veces exentos de esa triste comezon de crítica y de censura que produce lo que Thiers llamaba muy oportunamente un dia la anarquía intelectual. Acostúmbrase uno á altercar sobre todo, diplomacia, administracion ó hacienda, no ya para lograr una solucion, sino por una especie de *dilettantismo* inmoderado. ¿Qué resulta de aquí? Perderse en la confusion de lenguas. Embótase el nervio de la accion hasta en los gobernantes; altérase el sentido de las cosas superiores y prácticas; créese al fin que discutir es obrar, y entónces sucede lo que recientemente dejaba columbrar un publicista estranjero de brillante talento, siempre simpático hácia la Francia, el Sr. Ruggiero Bonghi: «creeríase, dice, que muchos hombres políticos y periódicos franceses carecen del sentimiento de la responsabilidad...» Si, ese es el mal, la atenuacion del sentimiento de la responsabilidad por el abuso de espíritu de crítica que sobradamente se confunde con el espíritu de partido. Por eso se pierde nuestra política en niñedades subalternas y querellas inútiles ó irritantes, cuando deberia sacudir esa atmósfera debilitante, sin tener otra mira fija que la reorganizacion del pais por una accion continua é infatigable. No haya recelo; las vocinglerías enmudecerán, y la paz que hoy se paladea será mucho mas real cuando se palpen los actos que reclaman las grandes necesidades del momento.

M. Thiers caracteriza admirablemente en su último discurso dos de esas grandes necesidades: la reorganizacion de la hacienda y la reorganizacion del ejército.

En efecto, es evidente que esas dos cuestiones, aunque no esclusivas, son las mas apremiantes, puesto que en ellas van involucradas la liberacion del territorio, la confianza y la autoridad de nuestro pais. Mientras no se haya regularizado nuestra situacion financiera, mientras el presupuesto no soporte las cargas que pesan sobre nosotros, forzosamente vi-

viremos en condiciones inciertas. Indudablemente se han arbitrado recursos, los nuevos impuestos pasan de 400 millones; mas eso no basta: resta por completar el gravoso presupuesto de las contribuciones nuevas. M. Thiers insiste en recargar las materias primeras, aunque su tenacidad no llega á hacer de esto una cuestion de gobierno. El presidente de la república se engaña acaso, no solo porque se espone á perturbar los intereses económicos, sino tambien porque el impuesto no puede producir inmediatamente cuanto se espera, porque nos ligan tratados de comercio cuya denunciacion puede comprometer gravemente nuestras relaciones con los otros paises. En suma, con ese sistema, y libertando la situacion de todo recelo de conflicto sobre este asunto, M. Thiers ha sabido colocarse hábilmente en el terreno mas seguro De hoy mas puede decir á las comisiones financieras que si persisten en desechar el impuesto sobre las materias primeras, deben proponer sus miras y sus combinaciones. ¿Qué se proponen? Al cabo de tres meses de exámen y de discusion debe haberse obtenido algun resultado: eso era lo mas urgente. Al atacar la cuestion por sus grandes fases se hubieran evitado dos cosas; primero, la de tener que votar para 1872 un presupuesto que solo se equilibra por un espediente; segundo, la de permitir que degenerasen los últimos debates financieros en una especie de caza mezquina de economías. El espíritu económico es ciertamente buen consejero, sobre todo en las presentes circunstancias: sin embargo, no se pone una pica en Flandes al abolir un empleo oscuro ó al suprimir los subsidios de los teatros líricos, como se propuso. Por desdichada que sea la Francia, no lo es hasta el punto de tener que renunciar á su brillo cerrando un teatro en que se ostentó en todo su esplendor el arte musical europeo. Para ser completamente económos y utilitarios tendremos que plantar pepinos en los jardines de Tullerías.—La irresistible elocuencia del Sr. Beulé sacó triunfante la causa de esos teatros líricos que se presentaban como un lugar de frívolas distracciones, y que en realidad contribuyen á realzar la atraccion que Francia ha ejercido siempre en el mundo. En vez de perder una sesion regateando un subsidio poco ruinoso para Francia, hubiera valido mas abrazar las grandes combinaciones que puedan establecer y garantir nuestra situacion financiera: eso falta todavía.

Por otra parte, ¿qué se ha hecho por la reorganizacion de nuestras fuerzas militares? discutir, discutir siempre sobre el ejército no ménos que sobre la hacienda. Thiers confiesa que su principal preocupacion es el ejército, no ante la perspectiva de una guerra poco conforme á nuestras condiciones presentes, sino para que la Francia, apoyada en un ejército digno de sí, recobre su justa autoridad en los negocios del mundo.

Empero el presidente de la República no puede servirse mas que de los elementos existentes: no basta con la ley vigente, que está encontrada con el sentimiento público, el cual reclama el servicio personal de todos los franceses, no ya como interés militar, sino como interés social, como interés de patriotismo y de disciplina universal. M. de Chasseloup Laubat, órgano de la comision militar de la cámara, acaba de publicar una Memoria notable en apoyo de la ley militar.

Aténgase la Cámara á medidas de este órden, y se enaltecerá á sus propios ojos, no ménos que á los de la nacion: perderá esa aficion á los conflictos interesados de los partidos, á las disputas tumultuosas, y los hombres públicos, agenos á varias escitaciones y ocupados en obras sérias, evitarán dar en el lazo en que ha caido el general Trochu al acudir á los tribunales, en donde se vió reducido á probar que es un hombre honrado y que no hizo traicion al imperio el 4 de setiembre ni tampoco vendió la ciudad de Paris, confiada á su defensa. ¡Hé ahí uno de los triunfos del espíritu de polémica y de denigracion!

Quiere nuestra fatalidad, nuestro tormento, que estemos agobiados bajo el inexorable peso de las catástrofes que arrancaron de las sienes de Francia su corona de prestigio, que malhirieron su influencia y su integridad, y no podemos soportar resignadamente ese malestar de los vencidos del destino. De ahí esa emulacion febril para escrutar las causas de tan crueles desastres, para atacar la responsabilidad de los hombres y de los gobiernos bajo todas las formas de la incapacidad ó de la traicion.

De ahí ese afan universal de sumarios, de divulgacion, que indudablemente es útil y moral cuando se ciñe á indagar como pudo disiparse tan pronto la fortuna de Francia; pero que las mas veces degenera en recriminaciones egoistas, en apologías personales, ó en presentuosas trivialidades.

Viéndola estamos de un año acá en los libros, en los opúsculos, en las sumarias y debates judiciales, esa dolorosa causa criminal de nuestras desdichas, sucediéndose unos á otros los testimonios y destacándose los episodios mas lastimosos y amargos de nuestra historia, desde principios de 1869. Hay causas generales de orígen remoto, hay tambien responsabilidad de gobiernos y de hombres que no supieron, ni ver los acontecimientos, ni colocarse á la altura que estos reclamaban.

Por mas que se haga, por mas que se repita en el foro ó en la prensa que el general Trochu no se hizo matar en las gradas de las Tullerías por defender á la emperatriz el 4 de setiembre de 1870, ó que no fué vencedor en Bouzenval el 17 de enero de 1871, que Julio Favre, negociador de las inevitables humillaciones subsecuentes, no es un diplomático, ¿podrá todo esto suprimir á Sedan y cuanto Sedan preparó? ¿Absolverá al imperio de haber lanzado á la Francia en una lucha terrible, sin la menor prevision, con una especie de aturdimiento febril que el antiguo ministro de negocios estranjeros, el duque de Grammont, trata en vano de paliar en su libro sobre *la Francia y la Prusia ántes de la guerra?*

Lo mas palpable en las esplicaciones de M. de Grammont es la confusion universal de los espíritus en aquel momento supremo, lo truncado de esa negociacion que devora las distancias con la velocidad del alambre eléctrico y que desde el primer momento se entrega á todas las mobilidades de la pasion popular. ¿Qué pretende probar el antiguo ministro de Negocios Estranjeros en ese libro que raya en candidez y es solo un impotente conato de rehabilitacion, confesando la falta de prevision? Probará, si se quiere, que fué juguete de la diplomacia prusiana, que el gobierno imperial estaba de buena fé y no queria mas que la paz, que M. de Bismarck solo queria la guerra porque era el único interesado en ella: porque no podia aherrojar los Estados del Sur y constituir el imperio aleman sino por la guerra con la Francia: prueba muy bien que el canciller de Berlin, preparado con larga fecha cifró á última hora toda su habilidad y la mas audaz maña en dejarnos la apariencia de la provocacion. Sea, ¿y qué?

Si Bismarck se ha burlado de nuestra diplomacia, culpa fué del gobierno del emperador. Muy duro es empezar por engañado para ser despues batido. Si interesaba á la política prusiana atropellar la situacion por medio de la guerra, si como se asegura era cosa sabida, por lo mismo debian nuestros gobernantes evitar tan grosera zalagarda contrabalanceando la astucia con la sangre fria. ¿A qué, pues, apresurarse entónces á comunicar á un público impresionable y ardiente esa declaracion del 6 de julio que lo comprometia todo, poniendo al gobierno francés en la alternativa de parecer que retrocedia al contentarse con una modesta satisfaccion, ó de arrojarse á la lucha preparada por una intriga, deseada y provocada por nuestros adversarios? ¿Por qué no ganar inmediatamente á nuestra causa el apoyo de Europa, ligada por una especie de política tradicional en todas esas cuestiones de candidaturas monárquicas?

Por último, si como lo dice M. de Grammont, y es evidente, la del príncipe Hohenzollern era solo un pretesto, si la guerra era inevitable consecuencia de la situacion creada en 1866, ¿á quien habia de achacarse tan culpable estado de cosas?

Puesto que se hallaban frente á frente de una tremenda eventualidad, obra de sus propias manos, la mas simple prevision les imponia cuando ménos el deber de estar prontos á todo. ¿Lo estaban? Aquí es verdaderamente cándido el antiguo ministro de negocios estranjeros: no era incumbencia suya. Poco le falta para hacer cargos á Thiers por no haber revelado al gobierno que Francia no estaba preparada. Aun en esto se engaña; M. Thiers lo habia manifestado ya á varios ministros en conferencia particular ántes de la declaracion de guerra y no podia repetirlo en alta voz en el momento de marchar al combate.

¡Ay! caro nos cuesta esta verdad: la Francia no estaba preparada militarmente. ¿Lo estaba mas bajo el punto de vista diplomático? Aquí el duque de Grammont se emboza en la mayor reserva, nada dice, deja creerlo todo, permite suponer que habia «combinaciones imaginadas, tratados ofrecidos y negociados, reconciliaciones imprevistas,» y asegura que el secreto de la diplomacia imperial existe entre los papeles puestos á buen recaudo dos dias antes del 4 de setiembre. ¿Dónde están esos papeles? Por lo visto han tenido una odisea bastante singular: no están ya perdidos como se temia y mañana quizá sabrémos ese gran secreto. Hasta entónces lo mas claro de esa rara y triste historia es que esas decantadas combinaciones diplomáticas no habian adelantado mucho y que lejos de entablar alianzas para preparar mejor las victorias, se contaba ante todo con estas para grangearse aquellas. Se caminaba á la ventura, confiando en su propia fuerza y fiándose á la antigua buena fortuna de la Francia sin reparar en que de mucho atrás se habia hecho todo lo posible para cansarla por medio de las inconsecuencias y veleidades de una política que abandonó el país á la invasion y al desmembramiento.

Tal es la situacion cruel á cuya sima lanzó el imperio á la Francia en breves semanas, en horas podria decirse; y aquí se abre el segundo período de la guerra cuyas peripecias diplomáticas revela M. Jules Favre en el segundo tomo sobre el *Gobierno de la defensa nacional*, encargándose los generales Aurelle, Martin Despaillières y Vinoy de narrar la parte militar en todos esos libros que se publican sobre *el primer ejército del Loira*, sobre *Orleans*, sobre *el sitio de Paris*: inventario completo de todas nuestras culpas y miserias. Sin duda teníamos una escusa, heredábamos una situacion desastrosa, y se habia hecho lo posible para remediar lo que quizá era irreparable.

Esto no obstante, cierto es tambien que no hay motivo para vanagloriarse y que en este segundo período de la guerra tropezamos todavía con las infatuaciones y devaneos del primer momento, con el desórden en la accion y en el consejo, con todo cuanto podia rematar y agravar nuestras derrotas. Nada lo evidencia mas que todos esos libros publicados por los jefes de nuestros ejércitos de provincia.

¿Qué hubiera sucedido en un momento dado cuando se reconquistó Orleans despues del combate feliz de Coulmiers, que tanto irritaba al príncipe Federico Cárlos, qué hubiese sucedido si se hubiese escuchado mas á los generales, si se les hubiese permitido conducir á sus soldados, dirigir sus operaciones?

La verdad es que ni sombra de mando tenian. Quieren reconcentrar sus fuerzas y se extienden desmesuradamente sus líneas de operacion. Opinan que se espera al enemigo en posiciones bien fortificadas y se lanza á una ofensiva peligrosa con cuerpos inconexos, separados unos de otros por varias marchas. Desde Tours, se dirige una parte del ejército lanzada en un extremo de la línea miéntras que en el otro es anonadado lo restante. Miéntras que se tiene fé en la victoria, se lisonjean de conducirlo todo, se complacen en sus planes de estratégica. Pero desde que empieza la desbandada, en medio del combate, se abandona apresuradamente el mando de todo al general Aurelle y se le encarga con la mayor gravedad que se concentre, cuando ya ni queda mas recurso que abandonar precipitadamente á Orleans: entónces los generales son quienes lo han hecho y perdido todo.

¡Solo Gambetta triunfa con su teniente M. de Freycinet! Entre tanto ¿qué podian esos militares colocados por fuerza en tal situacion? Ni siquiera se les consultaba, desconfiábase de sus consejos, imponiánseles combinaciones que apenas les era dado discutir, hasta tal punto que en una conferencia y en el momento mas decisivo, prorrumpió el general Chanzy: «Puesto que son solo órdenes, no necesitábamos reunirnos; que las envíase por el correo.» Nada podian por sí mismos: cumplieron con su deber como soldados fueron vencidos y hoy se defienden mostrando el culpable.

La desgracia de Gambetta consistió en arrogarse la accion y la direccion de todo, y hoy se vé por qué procedia así: arrastrábale la pasion de partido. No negamos que el famoso dictador de Tours y de Burdeos con su fuego patriótico haya exaltado los ánimos á la defensa en ciertos momentos; mas la lectura de los despachos divulgados en el libro de Jules Favre nos patentizan que el triunfo de la República predominaba en su espíritu.

Si desechaba el armisticio y las elecciones era porque temia que la tregua perjudicase la República. Hubiera aceptado las elecciones combinadas de modo que hubiesen sido esclusivamente republicanas; pero otras no. Á fines de diciembre, al instar á Jules Favre para que saliera de Paris y fuese á la conferencia de Lóndres, en la cual se iba á tratar del mar Negro y de la revision del tratado de 1856, ¿cuál era su pensamiento? Lo dice sin rebozo: «La primera razon es que, una vez fuera de la capital y tomando asiento entre los representantes de Europa que os esperan, les obligaréis á reconocer la República francesa como gobierno de derecho.... No se os negará este reconocimiento; en caso contrario aprovecharéis esa nueva ocasion de glorificar nuestros principios á faz del mundo....» Si cuando el suelo francés desaparecia bajo los piés de los invasores, Gambetta acariciaba la ilusion peligrosa de querer ante todo proclamar á la faz del mundo los principios republicanos, tenia la terrible candidez de escribir á Julio Favre que en sus manos estaban encerrados los destinos «de la democracia moderna en Europa,» y por eso se agita, se revuelve, organiza movimientos estratégicos, nombra y destituye generales.

Realmente en esa série de desastres hay muchas faltas parciales; pero tambien hay dos responsabilidades dominantes que resaltan á la vista en todos esos libros, incluso el del duque de Grammont. La primera es la del imperio, empeñándose en una negociacion arriesgada sin saber á donde va, lanzándose mas ciegamente todavía á una guerra para la cual no está preparada. La segunda responsabilidad que se destaca con la mas brillante precision en el momento de los combates de Orleans, es la de esa delegacion de Tours que lanza siempre adelante ejércitos apénas organizados, que impone á los jefes militares operaciones cuyo peligro les señalan éstos, que por su presuncion compromete una campaña que, mejor concebida, podia cuando ménos mantener en respeto al enemigo, y por último que acusa á todo el mundo, fuera de sí misma, de los desastres que ella originó principalmente. Eso es lo que mas claro resulta. Los generales se han empeñado en restablecer la verdad y estaban en su derecho. Tras esto los valientes defensores del pais, poco felices pero pródigos de sangre y de fatigas, escriben ya demasiado: llueven libros, y en mi juicio convendria dar tregua á esas polémicas militares que al fin descienden á detalles, propios solo á enconar los ánimos y las rivalidades.

Si hemos sido vencidos juntos, juntos aceptemos la derrota y procuremos apuntalar los edificios que vacilan, y dar nueva vida á todas las nociones anubladas, como lo hace el Sr. E. Caro en el libro que lastimosa y oportunamente titula *Los Dias de prueba*, coleccion de los brillantes y elocuentes estudios que publicaba durante la cautividad del primer sitio de Paris: ese es el gran objeto: eso seria lo ideal: hablar poco, evitar ociosas disputas y reedificar por un trabajo comun, serio y práctico cuanto puede realzar á la Francia militar, moral y política, cuanto puede darle la seguridad interior en un órden liberal, cuanto puede tambien enaltecer su influencia y su ascendiente en lo exterior.

¿Pues qué, á pesar de todo, ha perdido la Francia su lugar marcado en el mundo? Lo sabemos: ese achaque de espíritus fútiles en Europa inclinarse ante el triunfo y ejercer contra nosotros represalias de mal gusto, tratando esta desdichada nacion con la misma ligereza que nosotros mas de una vez hemos empleado respecto á las demas. Dejemos agitarse las hostilidades. Nuestro gobierno debe poner especial cuidado en reponer ó completar nuestra representacion esterior, que, con cortas excepciones, no es todavía lo que puede y debe ser en la situacion nueva de nuestro pais. Lo esencial es que Francia recobre gradualmente su verdadera posicion y su verdadero papel en lo esterior. Por mas que se nos estreche por un cordon de hostilidades, no se suprime con facilidad una nacion como la Francia: compréndese su importancia por lo que se hace posible con su ausencia. Quizás hoy le comprende así Inglaterra, sobre cuyo corazon pesa la revision del tratado de 1856, que coloca el mar Negro en las mismas condiciones que ántes de la guerra de Crimea

Mucho la erraron los Ingleses en esa conferencia de Lóndres, en la cual, á instancias de Gambetta, debia Julio Favre proclamar los principios republicanos, y en que la Rusia obtuvo cuanto deseaba: cada vez que se suscita de nuevo esa cuestion revive en Inglaterra la impresion dolorosa, como se ha visto últimamente al anunciarse que Rusia, libre de todo compromiso, se disponia á reconstituir su poder militar y marítimo en el mar Negro. ¿Renacerá Sebastopol de sus cenizas? ¿Será Nicolaïef el centro de los armamentos rusos? Poco importa; la cuestion es siempre la misma, y el último resultado de la guerra de Oriente desapareció el dia en que cesó de ser realidad la alianza que habia hecho esa guerra.

En cuanto á nosotros, nada tenemos que ver por el momento con esas cuestiones; hay otras mas urgentes. La Rusia aprovechó la ocasion de desentenderse de un tratado que le recordaba una derrota y habia sido firmado en Paris: desgracia es esa en que nada podemos. ¿Creen los Ingleses acerca de esto, como de otras muchas cosas, que los desastres de nuestra nacion les hayan sido beneficiosos?

La Inglaterra es una gran nacion que indudablemente se basta á sí misma. De algunos años acá se ha impuesto la regla invariable de conducta de no mezclarse en lo que pasa en el continente, convenido: ha dejado llevar á cabo el desmembramiento de Francia, no la incumbia. Eso no quita que desde entónces la Inglaterra ha tenido que cooperar por sí misma á la abrogacion de un tratado para ella importante, y que hoy todavía está empeñada en ese altercado con los Estados Unidos, el cual hubiera surgido siempre; pero que para precisarse ha esperado oportunamente al eclipse de Francia: ¡tan cierto es que existe entre las potencias liberales de Europa una íntima solidaridad de que no se prescinde impunemente!

Por desdichada que sea la Francia no tiene razon ninguna para declinar esa solidaridad de que no se han acordado, ni para ceder, por represalias ó por interés de comercio y de fisco, á un espíritu que podria entibiar sus relaciones con los demas paises. Por esencia é interés es y será liberal con Inglaterra, no menos que con Italia, España, Bélgica y con todas las naciones que la rodean y que irremediablemente han de ser sus aliadas por la naturaleza de las cosas.

Hoy felizmente se han disipado las nubes hácia la parte de Italia. De una cuestion alterada, exagerada y oscurecida por todas las pasiones, nada queda ya, ó por lo menos las relaciones de los dos paises son lo que siempre deberian ser, sencillas y cordiales. M. Fournier, ministro de Francia, llegó á Roma y fué recibido por el gobierno italiano, por el mismo rey Víctor Manuel, con marcada solicitud. Por otra parte, la tempestad flotante sobre la Asamblea francesa de Versalles, por la amenaza de un debate apasionado acerca de esas peticiones que tienen la indignidad de reclamar el restablecimiento del poder temporal del papa, esa tempestad, decimos, ha desaparecido, merced á la intervencion directa, hábil y oportuna del presidente de la república. Ningun trabajo costó á M. Thiers probar que no era aquel el momento de agitar semejantes cuestiones, y el obispo de Orleans comprendió que no era cuerdo insistir ni provocar un debate quizás peligroso para la Francia y sin ventaja posible á la causa que intentaba servir. Así concluyó todo, de manera que en Versalles como en Roma á nadie quita ya el sueño esa cuestion.

Esto no obsta sin duda para que levanten el grito los fautores de discordias. ¿Pues no se les antoja hoy vociferar la gran combinacion maquiavélica, la alianza de Prusia, de Italia, de España y de los bonapartistas en pro de la restauracion del emperador Napoleon en Francia? Acaso no lo saben todo, quizás se ignora que no há mucho uno de los principales diplomáticos de Europa, de paso por Lóndres, visitó al que fué emperador, y llevando hasta el estremo su cortesanía, creyó poder lisonjear á la majestad caida dejándole columbrar para su hijo la posibilidad de una restauracion. «¡Y yo!» repuso Napoleon III. Tambien el emperador cuenta quizá con que la Prusia le ayudará un dia á escalar de nuevo el trono y que nosotros facilitarémos pretestos á la Prusia, la cual tendria entónces la cooperacion de Italia. Bueno; si de eso solo se trata, todavía podemos dormir tranquilos. No sorprende en verdad que haya la mejor inteligencia entre Prusia é Italia, y quizá sea mas íntima si así lo desean los que pretenden imponer á la Francia una política teocrática: así será si estos logran su objeto. Felizmente no nos encontramos en ese caso. El pensamiento esencial de toda política previsora es mantener relaciones tales que Italia y Francia, exentas de todo temor, de toda escitacion facticia, puedan seguir su inclinacion natural, yendo á donde las llaman sus intereses. Hecho esto, no es dudosa la eleccion de las dos naciones.

CÁRLOS DE MAZADE.

SECCION CIENTIFICA

SUMARIO.—*La generacion espontánea.—Batalla académica entre los señores Pasteur y Fremy.—Derrota de este último.—Conservacion de los vinos por medio del calor.—Cuestion de prioridad.—Teorías sobre las auroras boreales.—Periodicidad de este meteoro.—Su relacion con la luz zodiacal y con las manchas del sol.—Peces fósiles encontrados en una cantera de Puteaux.—Lluvia de arena en Italia.—Nuevo agente analgésico.—Curiosa manera de remendar la piel.—Maravilla protésica de M. Delalain.—Vulneraria de Eucaliptus.—Fiasco del Cundurango.—Abono mineral.—Observaciones espectroscópicas.—Medida de la rotacion del sol.—Calor animal: curso de M. Claude Bernard en el Colegio de Francia.—Impresion fotográfica.—Esposicion universal de Viena en 1873.*

Al finalizar nuestra anterior revista, prometimos á nuestros lectores reseñarles sucintamente los hechos mas notables que en estos últimos tiempos han llamado la atencion en el mundo científico.

Vamos á cumplir nuestro ofrecimiento. Pero les advertimos que tendremos que hacerlo muy á la ligera, sin entrar en muchos pormenores, porque de otro modo tendria que ser esta revista interminable.

Hace algunas semanas, con motivo de la tan debatida cuestion de *las generaciones espontáneas*, se libró en la Academia de ciencias de Paris un reñido combate entre el conocido químico Mr. Fremy y su colega Mr. Pasteur.

El primero defendia la generacion.

El segundo la negaba rotundamente.

Durante cuatro ó cinco sesiones, ambos combatientes lucharon á brazo partido en defensa de su respectiva doctrina.

Mr. Pasteur, por medio de un aparato consistente en un globo de cristal provisto de un largo cuello encorvado, probaba de una manera irrefutable que ni la sangre ni la orina entraban en fermentacion al contacto del aire, cuando préviamente se le purificaba privándole así de sus gérmenes.

Por su parte, Mr. Fremy afirmaba que en algunos granos de cebada sometidos á su exámen, ó mejor dicho, *dentro* de esos granos, habia visto formarse algunas celdillas de levadura.

Esta afirmacion tenia tres bemoles. Su competidor la cojió al vuelo y se apresuró á preguntarle:

¿Es demasiada curiosidad suplicar á usted que nos diga por qué estraño método de observacion ha podido llegar á ver esas celdillas de levadura? Supongo que no será con el microscopio, porque todo el que haya manejado un poco este instrumento conocerá que esa vision es materialmente imposible.

Mr. Fremy se mordió los lábios, pero no se dió por vencido. Siguió afirmando que la leche pura, líquido por el cual tiene el sábio académico marcada preferencia, producia la fermentacion láctica: que la leche azucarada producia simultáneamente la fermentacion láctica y la fermentacion alcohólica: y que si á esta última se le añade un poco de creta en polvo, ofrece tres fermentaciones diferentes, á saber:—la láctica, la alcohólica, y la bútrica. Y esto sucede—añadió Mr. Fremy con aire de triunfo—aunque encierre la leche en los globos de cuello encorvado de su honorable competidor.

Pero el honorable competidor es muy duro de pelar. Dejó pasar al lactífero chubasco del ilustre químico, y en la sesion siguiente presentó á su contrincante cuatro ó cinco globos llenos de su licor favorito.

—Aquí tiene usted, Mr. Fremy—le dijo—una leche que hace *doce dias* se resiste á ofrecerme las fermentaciones con que usted la calumnia. Pura ó mezclada, se mantiene inalterable. Ya lo vé usted, nada ha perdido de su reaccion alcalina.

Esto era decir á Mr. Fremy que manejaba los globos purificadores del aire con la misma maestría que el microscopio.

El ilustre químico volvió á morderse los lábios, y no quiso aceptar el reto de su competidor, el cual le proponia que hicieran una prueba colectiva en presencia de Mr. Dumas.

Y como las contestaciones empezaban á agriarse y los contendientes á perder la mesura y á olvidar que la gravedad y la calma son las primeras virtudes de un buen académico, el presidente puso fin al debate, dejándonos sin saber de qué leche se servia Mr. Fremy en sus esperimentos. Decimos esto, porque al ilustre químico se le escapó esta heregía científica en el calor de la discusion:—*esa leche no ha fermentado porque es alcalina.*

Y como no hay leche natural que no sea alcalina, dicho sea con permiso de Mr. Fremy, sacamos en limpio *que ninguna leche debe fermentar.*

Resultado:—que la cuestion de la generacion espontánea se quedó sin resolver y tan oscura como estaba ántes.

* * *

Apenas terminado el combate Pasteur-Fremy, con la prudente retirada de este último, volvió á presenciar la Academia, con grave detrimento del interés de sus sesiones, otra lucha científica entre Mr. Pasteur y Mr. Vergnette Lamotte.

Pero ahora no se trataba de la solucion de un problema químico-biológico, sino de una cuestion de química agrícola, de la prioridad de un procedimiento para la conservacion de los vinos.

Como suponemos que á los lectores de EL AMERICANO les importarán muy poco las razones que uno y otro sábio aducian para reivindicar la gloria del descubrimiento, las pasaremos por alto, limitándonos á decir que, á nuestro juicio, quedó tambien victorioso en esta contienda el Sr. Pasteur, y nos contentarémos con indicarles el punto esencial, esto es, el sencillo procedimiento que los dos académicos se disputaban.

Segun lo que del debate se desprende, el calentamiento metódico de los vinos es un escelente preservativo para impedir que se tuerzan. Sometiéndolos por espacio de algunos dias á una temperatura de 45 grados, se previenen las alteraciones que infaliblemente sufririan sin este requisito los vinos de poco cuerpo.

Ya ven nuestros lectores que el procedimiento no puede ser mas sencillo.

Pero, ¿es aplicable á todos los vinos en general, ó solo á los franceses?

Hé ahí una pregunta que nos pone en gravísimo apuro, porque nada absolutamente encontramos en el debate de los dos sábios que pueda servirnos de norte respecto á esa nueva cuestion.

¿Debemos interpretar este silencio en el sentido mas lato, y admitir que el procedimiento es eficaz para todos los vinos?

No nos atrevemos á asumir semejante responsabilidad, y la razon es muy obvia:—Conocemos *de vista* un vinillo manchego con tan felices disposiciones para volverse vinagre ántes de cumplir el año, que todos los esfuerzos caloríficos de Mr. Pasteur serian inútiles para preservarle de su fatal destino de entrar á medias con el aceite de Moron en el aliño de la ensalada. Y, por el contrario, conocemos, *de trato*, cierto amontillado, producto de las jerezanas cepas, tan propenso á remontarse, que aunque se le someta siendo mosto á una temperatura de 7 bajo cero no se dejará torcer fácilmente, ni descenderá jamás de su elevado rango para aceptar el plebeyo oficio de servir de principal elemento á la industria del escabeche.

Conste, pues, que *Macharnudo*, uno de los mas famosos *pagos* (region vinícola) de Jeréz, se burla del procedimiento de los académicos franceses, cuya eficacia no negaremos, y que el claretillo que producen las viñas de Astorga no le necesita.

Nuestros lectores creeran, como nosotros, que, en ciertas cuestiones de interés general, los señores sábios deberian ser mas esplícitos. No basta resolver un problema, no basta indicar un procedimiento; es menester averiguar si ese procedimiento de química agrícola es aplicable á todos los productos de una misma especie, ó solo á los de una region.

A esto, quizas nos responderian los dos sábios enseñándonos la punta de la oreja de la vanidad nacional; diciéndonos que el vino francés es el primer vino del mundo, y que desde el momento en que él se conserva perfectamente, no tiene derecho ningun vino estranjero para resistir al preservativo termométrico.

* * *

La magnífica aurora boreal que presenciamos en Paris el 4 de febrero último, ha dado lugar á nuevas investigaciones sobre las causas que producen este fenómeno meteorológico.

Entre las numerosas teorías que ántes de ahora se habian emitido acerca de esa espléndida y misteriosa luz, tan rica en matices, que de cuando en cuando vienen á reemplazar por un instante las demas tinieblas de las interminables noches polares, la mas aceptada era la que reconocia por causa el magnetismo con cuyos fenómenos tenia siempre íntima relacion el citado meteoro.

En efecto, cualquiera que sea el punto desde donde se observe, la cumbre del arco de la aurora boreal se encuentra siempre sobre el meridiano magnético, sin que nunca se separe de una manera sensible de esa direccion y la corona, sobre la prolongacion de la aguja de inclinacion.

Ademas, la aurora boreal desarregla siempre de sus posiciones ordinarias la citada aguja y la aguja de declinacion, produciendo estos cambios á enormes distancias, bajo latitudes á cuyo cielo no llega el meteoro.

Tanto es así, que ya en 1835 predecia M. Arago por las perturbaciones de la aguja de Paris las auroras que en la noche del mismo dia en que observaba esos desarreglos tenian lugar en Suecia y en Laponia. Y ántes que Arago, un genio profundamente observador, Benjamin Franklin, á quien debe la física tantos progresos y la humanidad tantos beneficios, habia emitido la idea de que las auroras boreales eran debidas á las descargas de electricidad entre la tierra y la atmósfera.

Posteriormente, M. de la Rive, apoyándose en los trabajos de Franklin y de Arago, y despues de una larga série de minuciosas investigaciones hechas por sí mismo con el auxilio de los poderosos instrumentos que al método experimental ofrece hoy la ciencia, comprobó que las auroras boreales tenian un orígen magnético; que siempre ó casi siempre que se producia el fenómeno tenia lugar simultáneamente en los dos polos, es decir, que habia una aurora boreal y otra aurora austral, y que su aparicion ocasionaba perturbaciones en la aguja imantada, así como tambien en los telégrafos, cuyos hilos eran recorridos por corrientes eléctricas.

Tal era la teoría admitida hasta hoy como la mas probable, la que habia llegado á merecer la sancion oficial del Observatorio de Paris.

Pero estamos en una época en que la ciencia, ávida siempre de esperimentales demostraciones, no puede permanecer estacionaria sobre una teoría que en último resultado no se apoya sino en hipótesis.

Aunque el orígen magnético de las auroras polares parezca incontrovertible, ¿está la causa que produce el fenómeno luminoso en nuestra atmósfera, como lo pretenden Franklin, Arago y de la Rive, ó fuera de ella? ¿Se relaciona el meteoro en cuestion con los huracanes que de cuando en cuando recorren los dos hemisferios, segun afirma el último de los tres sabios citados, ó no tiene con ellos ninguna afinidad?

Hé ahí el problema que se trata de resolver, resolucion que definitivamente rasgará el misterio en que hasta hoy ha permanecido envuelto el espléndido meteoro de las auroras boreales.

Dos hombres científicos de gran mérito, MM. Tarry y Silbermann, los cuales han contribuido por mucho á formar la nueva ciencia llamada *Astronomía meteórica*, combaten la antigua teoría de las descargas entre la atmósfera y la tierra y atribuyen al fenómeno que nos ocupa una causa cósmica, parecida á la de las estrellas *volantes* y á la de los aerolitos.

Por mas que haya sido nuestro ánimo condensar lo posible en la presente revista los hechos que en ella reseñamos, no podemos resistir á la tentacion, ya que examinamos tan curiosa materia, de exponer á nuestros lectores algunas de las razones en que M. Tarry apoya la nueva doctrina, llamada en nuestro concepto á destronar completamente la de las famosas descargas eléctricas entre nuestro globo y la capa atmosférica que le envuelve.

«Ningun huracan,—dice el citado sabio en un reciente escrito—ninguna borrasca precedió, acompañó, ni siguió á la aurora del 4 de febrero.

«Las auroras polares no son un fenómeno local, como los huracanes, que á lo sumo se estienden á un radio de algunos centenares de kilómetros, sino un fenómeno general, visible simultáneamente en puntos muy distantes entre sí.

«Las auroras polares se producen en los límites mismos de la atmósfera: las medidas directas y precisas, efectuadas con el auxilio del método de los paralajes, han dado una altura mínima de 200 kilómetros.

«El análisis espectral ha demostrado que en las regiones donde tiene lugar el fenómeno no hay oxígeno ni azote: las rayas características de estos dos gases componentes del aire no se encuentran en el espectro de las auroras polares, como resulta de las observaciones hechas por M. Cornu durante la aurora boreal del 4 de febrero.

Para esplicar el orígen cósmico del meteoro, M. Tarry añade:

«La atmósfera solar es el asiento de verdaderas erupciones de materias incandescentes, de las cuales no pueden darnos nuestros volcanes ni la mas remota idea. El P. Secchi (sabio naturalista y astrónomo italiano) observó gran número de ellas durante el año de 1871, con ayuda del espectroscopio, y comprobó que llegaban á una altura de cuatro minutos de grado con una velocidad prodigiosa, velocidad que llegaba á ser sensible en el campo del telescopio por el cambio de refrangibilidad de las rayas del espectro. El 7 de setiembre último el profesor Young, de Boston, vió una protuberancia del sol estallar y lanzar materias incandescentes á una altura de 200,000 millas con una velocidad de 166 millas por segundo.

«Los cuerpos que llegan á esa inmensa altura son únicamente el hidrógeno y la materia desconocida caracterizada en el espectro solar por la raya D^3.

«Ese hidrógeno, que desde aquí no parece ser sino el resultado de una descomposicion, lleva consigo electricidad positiva, la cual se estiende primero por los espacios planetarios, luego por la atmósfera terrestre y hasta por la tierra, disminuyendo siempre de intensidad á causa del obstáculo que la oponen, por su mala conductibilidad, las capas de aire, cada vez mas densas, y la corteza superficial de la tierra. Tal es, segun la opinion sostenida en la Academia por M. Becquerel, el orígen celeste de la electricidad atmosférica. La materia que los cometas diseminan continuamente en los espacios interplanetarios, bajo la accion de la fuerza repulsiva que emana del astro-rey, como lo prueba la reaparicion del cometa periódico de Encke, privado de su cola desde su último paso, sirve de vehículo á esa electricidad.

«Esas prodigiosas cantidades de electricidad, que las erupciones solares arrojan hasta nuestro globo, ocasionan indudablemente una perturbacion profunda en la distribucion del magnetismo terrestre. De ahí esas borrascas magnéticas de las cuales es la aurora polar la solucion obligada, segun la opinion del ilustre Humboldt, tempestades que ni el frotamiento ordinario de las corrientes polares y ecuatoriales, ni el de las estrellas *volantes* que atraviesan nuestra atmósfera podrian producir en el mismo grado.»

M. Silbermann corrobora y afirma la nueva doctrina cósmica, cuyos principios fundamentales espone M. Tarry, con otras muchas razones de gran valor científico que la falta de espacio nos impide enumerar. Ya nos ocuparemos estensamente en algunas de nuestras revistas sucesivas de esta importante materia.

Por hoy cerrarémos el capítulo de las auroras boreales consignando, en apoyo de la nueva teoría del orígen cósmico de este fenómeno, que todos los sabios que actualmente se consagran á cultivar el mas fecundo campo de las observaciones espectroscópicas se hallan de acuerdo en afirmar que las manchas periódicas del sol, así como el aumento de luz zodiacal, coinciden siempre con las épocas en que las auroras polares se repiten con mas frecuencia.

* * *

Los paleontólogos franceses están de enhorabuena: la ciencia creada por Cuvier acaba de enriquecerse con el descubrimiento en una cantera de Puteaux, pueblo estramuros de Paris, de una gran cantidad de peces fósiles. Estos peces, descubiertos por M. E. Meunier, pertenecen todos ellos á una misma especie, á la de los *Hemirhynchus Deshayesi*, la cual era tan rara hasta hoy, que ningun geólogo habia podido conseguir la inmensa dicha de tener entre sus manos un individuo completo. Su bautizador Agassiz confiesa en sus escritos que nunca pudo reunir mas que una cabeza y un pedazo de columna vertebral. ¡Cuál no seria hoy el arrobamiento de aquel buen sabio si entrara en las canteras de Puteaux y viera allí centenares de *Hemirhynchus* perfectamente conservados hasta en sus menores detalles! Estos contemporáneos del patriarca Noé, segun vemos por las muestras, eran de un tamaño bastante respetable y cada uno de ellos podia proporcionar racion abundante á un par de amigos, por muy gastrónomos que fueran. Haylos que miden un metro de largo, desde la cabeza á la cola, por 12 centímetros de anchura. Carecen de aletas laterales y no tienen mas que una aleta dorsal continuada semejante á la de los congrios. En las contorsiones de algunos de ellos se conoce que perecieron rápidamente por efecto de algun cataclismo ó de una violenta intoxicacion del líquido en que vivian. ¡Pobres animalitos!—decia un amigo nuestro al visitarlos;—ayer coleando por esos mares, y hoy petrificados hasta el estremo de poder servir de proyectil á un cañon Krupp.

¿Cómo encuentran ustedes ese *ayer* de cuarenta siglos?

* * *

El 10 y 11 de marzo último hubo en algunos puntos de la Italia meridional una lluvia de arena rojiza, fenómeno que en las épocas de barbarie y de fanatismo religioso era uno de los que mas aterrorizaban al pueblo, despues del de la *lluvia de sangre*, y del que tambien sacaba gran partido la casta sacerdotal para hacer fatídicos pronósticos que redundaran en provecho de su dominacion y de su bolsillo. ¡Cómo cambian los tiempos! Hoy, un estudiante de segundo año de filosofía sabe que las lluvias de arena se esplican por los huracanes que, despues de haber recorrido nuestro continente de N.-O. á S.-E., sufren al llegar á las regiones tropicales un movimiento de retroceso, arrancando entónces del suelo en remolinos inmensos, como los que envuelven y sepultan las caravanas del Sahara, enormes masas de arenas que se elevan á prodigiosa altura y van á caer en lejanas latitudes. Y tan conocidas son ya las condiciones de este fenómeno, que la ciencia le predice con algunos dias de anticipacion. Prueba de ello que Mr. Tarry habia sentido volar las arenas de la lluvia del 10 y 11 de marzo tres dias ántes de que cayeran en Moncalieri, avisando la proximidad del fenómeno á sus colegas de Palermo y Roma.

¡Oh Galileo! *¡E pur si mouve!* ¡Cuánto avanza la ciencia, miéntras que los que te dictaron la retractacion de tus *heregías* permanecen estacionarios!

* * *

Si alguno de nuestros lectores se encuentra mal con algun miembro de su individuo, tenemos el honor de anunciarle que ya puede suprimírsele sin temor de encontrar en la anestesia clorofórmica demasiado prolongada un sueño eterno. La medicina ha encontrado manera de producir un estado perfecto de analgesia que, sin ofrecer ningun peligro, facilitará muchísimo las operaciones quirurjicas, por muy largas que sean. ¿Cómo? Asociando la morfina al cloroformo. Antes de empezar la operacion, se administra al paciente una inyeccion hipodérmica de 1 á 2 centígramos de hidroclorato de morfina y en seguida se le cloroformiza del modo ordinario, pero mucho

Biblioteca del Congreso

mas ligeramente. El efecto de esta asociacion de este nuevo agente analgésico es maravilloso: administrando el cloroformo en pequeña dósis, el dolor desaparece, pero el paciente conserva su inteligencia y la voluntad de sus movimientos; si se prolongan suficientemente y sin interrupcion las inhalaciones clorofórmicas, se obtiene el sueño anestesico y la resolucion de los músculos, por treinta, cuarenta ó cincuenta minutos, sin riesgo de ninguna especie, lo cual permite la fácil ejecucion de las grandes operaciones.

Mr. Guibert, autor de este feliz procedimiento que los facultativos de todos los paises del mundo se apresurarán á adoptar, emplea la primera manera, esto es, el estado analgésico, para los partos y, segun los periódicos de medicina, le está dando escelentes resultados.

* * *

Con la misma facilidad que se corta una pierna, puede cualquiera echarse un remiendo en la piel, cuando una ulcera rebelde se empeñe en no cicatrizarse.

Este remiendo puede consistir en una tira de epidermis arrancada al mismo individuo, método antiguo que debia ser bastante desagradable en la época en que no se conocian los analgésicos, y puede tambien consistir en una tira de piel de conejo ó de cualquier otro viviente de menor cuantía, lo cual, como ustedes ven, es el *non plus ultra* de la sencillez y de la comodidad. La antigua autoplastia, aun suprimiendo el dolor, tenia el gravísimo inconveniente de dejar en otra parte del cuerpo un costuron mas ó ménos visible. Esto era desnudar un santo para vestir otro. Con el nuevo método, que ya no podemos llamar autoplástico sin hacer un gran esfuerzo de imaginacion, endosamos la costura consabida á un feliz roedor, teniendo ademas la inapreciable ventaja de meterle despues en la cazuela, para quitarle el disgusto de lucir la herida por esos andurriales y ver si su pepitoria siente en nuestro estómago tan bien como su pellejo encima del nuestro.

Pero ¿y el pelo del conejo? ¿se cae ó sigue creciendo despues que se adhiere el pedazo?

Caritativamente suponiendo que no quedara ese lunar de nueva especie sobre la cicatrizada úlcera, aunque sea dicho en honor de la verdad no nos hemos atrevido á meternos en tan peliagudas profundidades.

Otra de las cosas que nos han dejado bizcos en estos últimos dias es la quijada artificial que un herido en el segundo sitio de Paris luce hoy por esos boulevares. Un casco de granada le llevó media cara, dejándole horriblemente desfigurado sin que sepamos por qué milagro se encuentra hoy el infeliz entre los vivos. Mr. Delalain le tomó por su cuenta y le fabricó otra media cara que es una verdadera maravilla de prótesis. A cierta distancia nuestro hombre está como nuevo.

Decididamente la cirurjia va á llegar pronto á tal grado de perfeccion, que un individuo podrá perder la cabeza impunemente, haciéndosela reemplazar por una de encina que un hábil mecanismo ajustará á las vertebras cervicales.

* * *

Tenemos el sentimiento de decir á los ecuatorianos que el famoso cundurango ha hecho fiasco en el hospital de la *Pieté*: —aquí el cáncer se ha mostrado rebelde á su tratamiento.

De igual manera tenemos el disgusto de saber que las columnas de EL AMERICANO no son clásticas, y que es preciso que dejemos para otra revista la *medida de rotacion del sol*, el *calor animal*, las *impresiones fotográficas*, los *abonos minerales* y la *esposicion universal de Viena*, cuestiones que están en nuestro sumario y que es preciso cercenar so pena de invadir todo el periódico.

Demos, pues, un corte, y hasta el próximo número.

FEDERICO DE LA VEGA.

EL GENERAL GARIBALDI

El retrato de mi madre.

Estoy solo: los seres que amo, léjos de mí, muy léjos, con su recuerdo no colman el vacío que siente mi alma; y su ausencia da campo á la melancolía que ha vuelto á apoderarse de mi espíritu, como en otras horas en que la meditacion era el consuelo de la soledad.

El retrato de mi anciana madre está á mi lado, y su mirada dulce y serena, pero fija siempre sobre mí, parece que vijila mis acciones, penetra mis pensamientos y examina en el fondo de mi corazon si su recuerdo se ha borrado, si su amor se ha extinguido; si he olvidado sus consejos y sus amonestaciones. Para olvidarla habria sido necesario borrar del corazon cuanto hay en él de santo y de sagrado; renunciar á la relígion querida de los recuerdos de la infancia y á las horas que, como luceros luminosos, brillan en el cielo de mi pasada vida; y sus consejos son para mi santos mandatos que me colman de dicha cuando los sigo, y que me llenan de remordimientos cuando me atrevo á quebrantarlos.

Amo tu memoria, madre mia, como el que vive en estrecha prision ama el rayo de luz que al traves de un muro espeso, por entre estrecha claraboya, viene desde un mundo donde hay flores, deleites y alegria á iluminar su negro calabozo, trayéndole con los recuerdos de ese mundo hermoso, la esperanza de vivir otra vez en libertad. Conservo tu cariño en mi corazon, como se conserva en el desierto la fuente de agua pura y cristalina que tras largos dias de peregrinacion, de fatiga y de polvo satisface la sed de los viajeros. Te quiero todavía, oh, madre mia, como cuando era niño y en tu seno lloraba; pues ahora las lágrimas que los hombres me hacen derramar caen sobre mi corazon, en donde está tu imájen y tu amor.

¿Qué ha sido de mi vida entre la época que de niño, jugando á tu lado me acariciabas solícita, y hoy en que ya viejo contemplo sobre un lienzo pintado tu noble porte y tus facciones venerables? Ha sido un vértigo en que soñé amor, dicha, gloria y poder; y ya despierto, desvanecido el encanto, siento aún la sien ardiente, y que el corazon palpita al recuerdo de las magníficas visiones, pero palpando la triste realidad y sufriendo el dolor de una espantosa decepcion!

¡Ah madre mía! Tú soñaste tambien con mi porvenir, y el amor te hacia entrever para mi coronas y triunfos. Por eso formabas mi corazon para la dicha; me animabas á las acciones jenerosas, y tus ojos se llenaban de lágrimas cuando mi imajinacion, interpretando esa poesía que vivia en tu alma, pintaba alguna escena de nuestro hogar ó algun cuadro de la vida. Cuanto ha habido de poesía en mi corazon, fué enjendrado por tí, y en tus rasgos de hermana de un héroe, es que ha alcanzado á comprender cuántos sacrificios merece nuestra patria!

EL MARISCAL CANROBERT.

Cuán pobre fué el hogar en que tú presidias como una benéfica deidad. Pero ¡qué santo, qué dulce, qué feliz! En el mundo he oido alabar las virtudes de muchas mujeres, de muchas madres; pero en ninguna he encontrado la fortaleza de tu alma para la desgracia, tu enerjia para formar y dirijir la familia; y la severidad rijida de tus costumbres. Todos tus hijos, hasta que dejamos el hogar en que tú reinabas, ignoramos que habia vicios en el mundo; y tal respeto tú nos inspirabas despues, que al volver á él, como el pecador que se reconcilia con Dios, deja las sangrientas vestiduras al entrar al templo, nosotros dejábamos en el dintel las pasiones y los vicios con que viviamos en el mundo. Ni un pensamiento que no fuese verdaderamente bueno, ni una palabra indigna pronunciada por alguno de sus moradores profanó jamás el hogar en que tú formabas y preparabas para la vida el enjambre de niños de que Dios te hizo madre.

Ni enojosa piedad, ni la tristeza de la mujer que mira al mundo como un valle de lágrimas, velaron jamás tu sereno semblante á los ojos de tus amantes hijos; y sin embargo, el mundo no tenia para tí fiestas, ni alegria, ni bullicio; y solo tus hijos y tu hogar llenaban todos los instantes de tu vida.

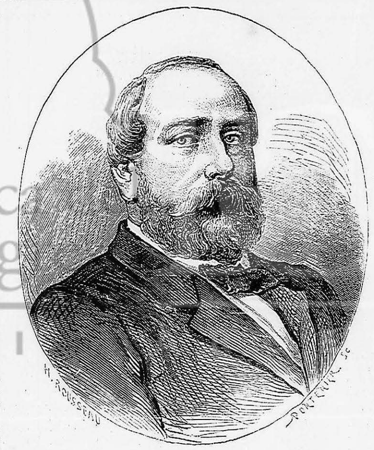
Hubo un tiempo en que mi padre fué rico, y tú hermosa. Esta era tradicion que se conservaba en la familia, y que algunos restos de antiguo esplendor acreditaban. Yo nada de esto conocí. Cuando vine al mundo, mi padre, desgraciado siempre en los negocios,

era muy pobre, y tu noble faz estaba ya marchita, aunque tu frente blanca, despejada y serena. Pero así te amé yo; y quizás jóven, hermosa y fresca no te hubiera amado tanto, ó mi amor hubiera sido ménos elevado y ménos santo.

La pobreza que se muestra, la pobreza que pide degrada, pero alivia los sufrimientos; mas la pobreza que es un misterio para todos, escepto para el que la soporta; la que se muestra con continente sereno y hace frente al vicio, á las tentaciones y á las exijencias de la sociedad; la que oculta las escaceses del hogar, las necesidades de la familia para que ésta no pierda su brillo; la que lucha incesante, es un tormento de todos los momentos, pero su martirio eleva, ennoblece y santifica; y tal fué la que por muchos años soportaste tú, madre mia, sin que nadie sorprendiese una lágrima en tus ojos, sin que el mundo adivinase que sufrias; y en medio de la cual levantaste brillante, como por milagro, una familia virtuosa que hoy bendice tu memoria.

Mi padre, á fuerza de trabajo, luchando contra un destino ciego, llevaba un pan escazo al hogar, y tú lo repartias haciendo aparecer la abundancia, y derramando la felicidad y el contento en todos los corazones. Las flores que cultivabas embellecian el etrecho recinto y lo hacian alegre: los niños jugaban festivos ó asistian á sus tareas literarias; y reinaba un aire de felicidad que á todos engañaba, ménos á tí, que trabajabas incansable en la educacion de la familia.

Fuiste severa en la virtud y rijida nos guiaste por su sendero, como si tu alma hubiese sido vaciada en el molde de las mujeres antiguas, que hacian del honor una divinidad á la que es preciso hacerle constantes sacrificios; y ninguno de tus hijos se ha estraviado. La familia conserva las tradiciones de la virtud, como su mas rica herencia; y si no ha alcanzado un brillante destino, se mantiene aún entre los límites que tú le mostraste como los del honor y la virtud.



EL CONDE DE CHAMBORD.

Tú encantaste las horas de mi infancia y fuiste el ánjel de la guarda de mi juventud; ven ahora á reinar en mi hogar. Que tu imájen sagrada esté presente en todas nuestras fiestas y en todas nuestras pesadumbres, como tu memoria vive en nuestros corazones; que tus palabras, repetidas por mi esposa, las escuchen mis hijos para ue sean buenos; y que seas el aroma que embalsame mi hogar, ménos pobre que aquel en que tú mandaste, pero que necesita de tu presencia para que reine la felicidad.

Cuánto mi Rosa te amó! Y en el indefinible afecto que le profeso, mezcla de ternura, de pasion y de amistad, hay un fondo de inmensa gratitud por el amor que te tuvo, y algo de respeto relijioso por el recuerdo de lo que tú la amaste. Cubre, madre mia, á mi Rosa y á mis hijos con tu santa bendicion!

Inspírame aún y guia mis acciones, porque hoy necesito mas que nunca de fuerzas, de virtud y de constancia, pues que de mí depende la suerte de muchos seres que tu memoria veneran y que contemplarán con los ojos llenos de lágrimas tu imájen adorada.

Madre mia! No queda mas de tí para nosotros que polvo en el cementerio, y sobre un lienzo retratadas tus facciones; pero arrodillado, besando tu imajen, me siento mejor y me atrevo á ofrecerte como prenda de cariño, que delante de ella procuraré ser bueno como fuí en la infancia.

Tu hijo—

MEDARDO RIVAS.

Bogotá.

El general Trochu y el «Fígaro.»

Habíamos censurado la idea del general Trochu cuando llamó ante los tribunales á los señores Vitu y Villemessant.

Creíamos que nada ganaban con esos debates ni el general ni la nacion.

Parecíanos que esas rencorosas recriminaciones, tan ordenada y complacientemente descritas, servian solo para sustentar la malignidad pública, sin ventaja ninguna para la historia.

Francamente, temíamos que la discusion justificase hasta cierto punto la leyenda que con tanta habilidad ponia en juego el partido bonapartista.

Los hombres del imperio clamaban en tan alta voz «traicion,» que involuntariamente nos preguntábamos si esos derruidos del 4 de setiembre contaban con el supremo remedio de hacer endosar á algun Judas una parte de su responsabilidad en los acontecimientos.

Profesábamos tal horror hácia los generales políticos, nos repugnan tanto los jefes militares á la española, que no podiamos prescindir de cierto sentimiento hostil al general Trochu, solo con sospechar que un pensamiento político le hubiese hecho dar al olvido un solo instante los deberes de soldado.

Nos engañamos, hemos sido injustos.

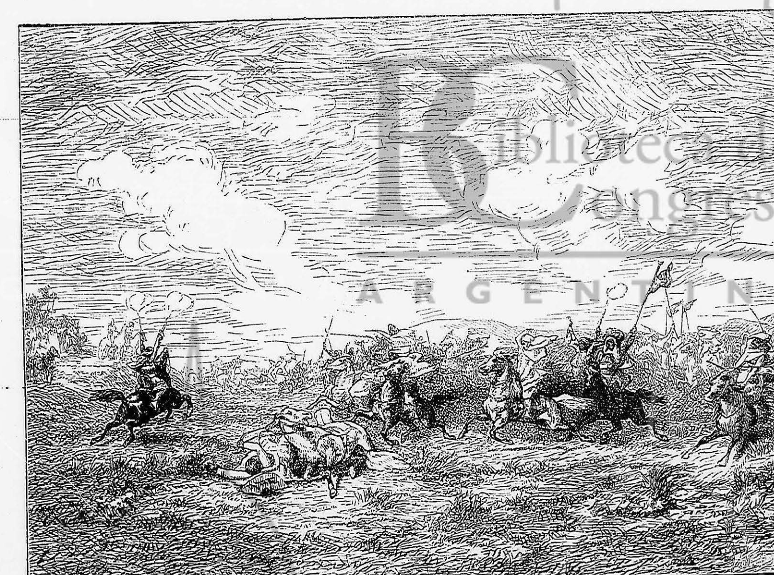
El general Trochu saldrá del pretorio mas grande y enaltecido con el respecto que se merecen las almas de temple y los hombres honrados, porque el ataque mas pérfido y violento ha venido ha embotarse contra el acero brillante de una conciencia recta.

La falta que mas se nota en los partidos, no es el valor, no son tampoco ciertas virtudes, sino el sentimiento del pudor público.

El partido bonapartista ultrajó ese sentimiento y de hoy mas llevará el castigo.

Al atacar sin mesura al general Trochu y á los hombres del 4 de setiembre, al iniciar esa gran causa histórica, al aventurarse imprudentemente á tomar asiento en el banco de los testigos, que tan de cerca toca al de los acusados, obliga á refrescar la memoria á los que mas querian olvidar.

¡ Enhorabuena! se recuerda, y la opinion pública que



UNA FANTASÍA ÁRABE (CUADRO DE FROMENTIN.)

Biblioteca del Congreso Argentina

ya dejaba caer un velo sobre lo pasado, querrá tambien demandar cuenta estrecha de su conducta á esos generales y ministros que osan acriminar la de los demas.

Si se esceptúa á los Sres. Schneider, Magne y Mac-Mahon cuyas mesuradas deposiciones hicieron impresion, ni un solo testigo se ha visto en esta causa.

Algunos Fouquier-Tinville ó Teffreys, arrogándose el papel de acusadores públicos! Gentes furiosas por no haber sabido conservar sus puestos! Gentes que abogaban, no con ánimo de convencer al general Trochu de no haber cumplido sus deberes, sino para justificarse á los ojos del ex-soberano en caso de restauracion, de no haber cumplido los suyos.

Ni una palabra patriótica, ni un remordimiento hácia la Francia perdida, desmembrada, arruinada por ellos. Monsieur Rouher, el hombre de la teoría de los tres fragmentos, escusando al general Trochu y atreviéndose á tomar la palabra contra el último ugier del gobierno del 4 de setiembre.

¡Espectáculo en que nadie osará creer sin haberlo visto.

El mismo Pietri habló.

¿Y qué escusa tiene él de no haber defendido el Cuerpo Legislativo y la dinastía poniéndose al frente de sus seis mil guindillas?

De nadie recibia órdenes. Sus hombres eran todos soldados veteranos y valientes. ¿Por qué, pues, se derrugó tambien él, que echa en rostro al general Trochu el no haberse hecho matar en las gradas de las Tullerías.

Esa exhumacion del partido bonapartista que asoma la cabeza robusto y emprendedor, despues de un eclipse de diez y ocho meses, solo servirá á irritar los ódios con que se mira á los hombres cuya política y administracion permitieron á los prusianos destruirnos en ménos de un mes.

Se nos hará sin duda justicia de confesar que si el imperio cometió faltas y se acarreó infortunios, hemos tenido para con estos el respeto del silencio. Y en la avaloracion de las culpas nadie ha procurado ser mas equitativo y moderado que nosotros.

Empero el sentimiento que se apodera de nosotros al leer las deposiciones de los testigos y oir la defensa de Grandperret, ese sentimiento se comunicará á la Francia y si en algun rincon hay franceses que echan de ménos el imperio, pronto cambiarán de deseo pensando que el imperio son esos hombres que por satisfacer injustos rencores han roto el silencio á que les condenaban su incapacidad y sus faltas, y no temen levantarse un pedestal con las ruinas de la nacion, con las provincias desmembradas, con los cadáveres de Bazenval y gritar desde lo alto de ese inmenso osario:

«*Me adsum*, apuí estoy. Yo soy el autor.»

Aplaudid, ciudadanos, y volvamos á empezar la comedia arrojando á un muladar á esos malos franceses que creyeron tomar parte en un drama y que para salvar el desenlace arriesgaron su descanso, su honra y su vida.

HÉCTOR PESSARD,
Colaborador de EL AMERICANO.

HONORES A MAZZINI.

LA AMÉRICA ESPAÑOLA REPRESENTADA EN SUS FUNERALES.

Pisa, 15 de marzo de 1872.

Muy estimado señor:

Hallábame en Florencia el 10 del presente admirando las sublimes obras del génio humano, antiguo y moderno, el campanario de Giotto, la cúpula de Brunelleschi, el Bautisterio de Ghiberti y las creaciones portentosas de Juan de Bolonia, Miguel Angel, Rafael, Andrea del Sarto, Benvenuto Cellini, Frá Bartolomeo y cien mas artistas divinos; ya meditando en la celda de Savonarola, el primer republicano de los tiempos modernos, ó cerca de los sepulcros de Galileo, el Dante y Maquiavelo en el Panteon florentino de Santa Croce; ya recorriendo esos palacios formidables que elevaron los Médicis, los Strozzi y otros caudillos de Florencia, y en los cuales están hoy reunidas las producciones mas admirables del arte: hallábame, digo, recorriendo estas maravillas y sintiendo no poderlas contemplar eternamente, cuando circuló por Florencia con la velocidad del rayo esta noticia inesperada y terrible:

¡MAZZINI HA MUERTO!

—¿En dónde? se preguntaron todos, pues lo creian léjos de Italia.

—En PISA, se respondia, y el asombro y el dolor públicos aumentaban por instantes, pues se ignoraba que el gran patriota estuviera enfermo y, aun mas, en tierra italiana.

Pocas horas despues no quedaba duda alguna. Hacia algun tiempo que Mazzini habia regresado á Italia, hallándose gravemente enfermo, y vivia oculto, como de costumbre, en Pisa, clima suave, en casa de unos amigos. Nadie sabia en esta ciudad la permanencia de Mazzini, y el mismo gobierno italiano la ignoraba tambien. El 10 de marzo, despues de muchos dias de enfermedad, y á pesar de los esfuerzos mas grandes de los médicos y sus amigos, sucumbia el primer ciudadano de Italia! La impresion que produjo esta noticia fué inmensa, universal, de uno á otro estremo de la península. Jamas he visto un sentimiento mas profundo y mas unánime por la pérdida de un grande hombre. Todos los diarios italianos, con rarísimas escepciones, y á su frente *La Opinione, La Riforma, El Diritto*, conservadores y liberales, sin diferencia de partidos, rindieron un justo homenaje al infatigable defensor de la unidad italiana. Las sociedades obreras y republicanas de todas las ciudades mas importantes resolvieron enviar comisionados al entierro de Mazzini; y Génova, su ciudad natal, por medio de su municipalidad, reclamó los restos para tributarle los mas altos honores. En el Parlamento italiano treinta *diputados de todos los partidos* presentaron esta órden del dia el 11 de marzo:

«La Cámara deplora profundamente la muerte de José Mazzini y honra el largo apostolado con que él sostuvo la causa de la unidad nacional.»

Entónces el presidente de la Cámara pronunció en pocas, pero elocuentes palabras, el elogio de Mazzini. «La Cámara, dijo, recordando en éste el eximio escritor y el gran patriota que amó tanto á Italia, y promovió tan ardientemente su independencia y unidad, se asocia á esta órden del dia, espresando su profunda pena, y teniendo, sin embargo, el consuelo de que ántes de morir haya podido José Mazzini ver completa la obra nacional á que consagró toda su vida y exhalar el último suspiro en tierra italiana.»

Despues de tan nobles palabras, aplaudidas por toda la Asamblea, ésta *aprobó unánimemente la órden del dia*. Ejemplo elocuente que no deben olvidar los partidos de América.

Aquí hombres de todas las opiniones, hasta enemigos encarnizados de Mazzini, hacen justicia al gran patriota, y no se avergüenzan de rendir homenaje al que tanto se persiguió en vida. Los mas recalcitrantes se inclinan ante esta tumba que va á encerrar los despojos del primer republicano de la Italia. Esto es tambien un consuelo para los que consagran su vida á una causa y hasta se sacrifican por ella: el dia de la justicia y de la reparacion llega siempre, y las lágrimas de un pueblo entero son su recompensa.

* * *

El 12 de marzo anunció el telégrafo que el 13 seria conducido el cuerpo de Mazzini de la casa donde habia muerto, hasta la estacion del ferro carril, para conducirlo de allí á Bolonia y luego á Génova. De toda Italia vinieron entónces á Pisa amigos y admiradores de Mazzini. Desde el dia de su muerte, se habian cerrado los teatros tanto en Génova, como en aquella poblacion, é interrumpido los estudios en la famosa universidad pisana. La juventud adoraba á Mazzini.

Algunos sud-americanos que estábamos en Florencia resolvimos venir á Pisa el 13 á reunirnos con otros que ya se hallaban allí, para ofrecer un homenaje al gran republicano.

En dos horas el ferro carril nos condujo á la histórica ciudad, la del soberbio *Duomo*, del *Bautisterio* y de la *Torre inclinada*. Magnífico estaba el dia y hermosísima la campiña de Pisa.

Cuando llegamos, trenes de varias partes de Italia habian ya conducido á millares de personas. En las principales calles y á lo largo del Arno, sobre los puentes del perezoso rio, circulaba una multitud considerable: igual cosa en los alrededores de la habitacion donde habia muerto Mazzini. Especialmente se veian hombres de la clase obrera que manifestaban un sincero dolor por la pérdida de su padre y de su apóstol.

No habiéndose podido terminar el 13 los preparativos para la traslacion del cadáver á Bolonia, se fijó el 14 á las tres de la tarde.

En todo este tiempo no cesó de llegar gente á Pisa: puede asegurarse que casi se duplicó la poblacion, que apenas asciende á 25,000 almas, se veian los trajes mas pintorescos y se escuchaban los dialectos mas variados de las diversas provincias de Italia. La multitud se arrebataba los periódicos con detalles sobre los últimos momentos de Mazzini; pero reinaba el órden mas completo, como reinó en todo el dia 14.

Jamas olvidaré el aspecto que presentaba Pisa en ese dia memorable. A las dos una multitud que no bajaba de 12,000 personas, se reunió en la plaza de San Nicolás y sus alrededores, y con estandartes magníficos y muchas bandas de música, se dirijió á la casa de la familia Nathan Roselli donde estaba el cadáver de Mazzini. Cuando los americanos presididos por el Sr. Numa P. Llona, gran poeta peruano y ántes cónsul general en Italia que con tal objeto habia venido de la vecina ciudad de Carrara, llegamos á la indicada plaza con una magnífica corona de laurel rodeada de crespon negro y con los colores de varias Repúblicas, entre los que se hacian notar principalmente los del Perú, de Colombia y de Méjico, y la que contenia esta inscripcion: *I repubblicani dell'América del Sud in omaggio a Giuseppe Mazzini* (Los republicanos de la América del Sur en homenaje á José Mazzini.) en ese momento, digo, la multitud prorampió en los mas vivos y estrepitosos aplausos, lo mismo que en todo el trayecto hasta la casa de Roselli.

El féretro estaba ya sobre el carro fúnebre y la familia nos recibió con grandes muestras de amistad y simpatía. Roselli y el diputado Bertani, amigos íntimos de Mazzini, colocaron la guirnalda sobre el féretro: fué *la única* que ocupó este lugar pues las otras estaban en el carro fúnebre.

A las tres salió el cortejo de la casa para recorrer, como estaba dispuesto, el siguiente itinerario:

Via della Magdalena; Lungarno Gambacorte; Ponte di Mezzo; Lungarno; Via Santa María; Piazza del Duomo; Porta Nuova; Stradone delle Cascine, hasta la estacion de Porta Nuova.

El órden del cortejo era el siguiente:

La banda de música pisana.

Los antiguos soldados (i reduci) de las batallas nacionales.

El carro fúnebre, á cuyos lados iban Salli, Quadrio, Campanella, un estudiante y un obrero.

Los parientes y amigos íntimos del difunto, entre ellos Roselli, la familia Nathan, etc.

Un gran número de diputados del Parlamento, entre ellos Bertani, Fabrizzi, Mordini, Nicotera, Micheli Cairoli, etc.

Los ciudadanos de las Repúblicas Sud-americanas.

Las representaciones municipales.

El cuerpo de profesores.

La juventud de las escuelas, llevando el estandarte de Curtalone.

Los representantes de la prensa.

Las sociedades democráticas de toda la Italia, precedidas de sus banderas respectivas.

Los miembros de las lójias masónicas.

Una numerosa representacion de los ciudadanos liorneses.

Diez bandas de música.

Detras, una multitud inmensa.

Todas las casas de las calles que recorrió el cortejo estaban de luto ó adornadas con el pabellon nacional. En el camino, por todas partes, inmensa muchedumbre; en las ventanas, en todo punto, una concurrencia numerosa. Muchas señoras estaban tambien vestidas de luto.

El dia era triste y lluvioso; pero cuando llegó el cadáver á orillas del Arno, se despejó el cielo y apareció el sol. Las gentes de los ricos y aristocráticos palacios que se levantan á la orilla derecha del Arno estaban tambien en sus balcones, pero no cubiertas de luto ni aquellos decorados: en su calidad de *nobles* y de *señores* no quisieron rendir á Mazzini sino el tributo de su curiosidad. Los parapetos de los diques del Arno, los puentes, todos los edificios estaban cubiertos de gente: en toda esa orilla se agitaba un mar humano. Las bandas de música de la guardia nacional de la municipalidad de Pisa y de no sé cuales ciudades mas interrumpian el silencio solemne de 50,000 personas, tocando admirables marchas fúnebres, entre otras, la de «Romeo y Julieta» de Bellini.

Pero es indescriptible el aspecto que presentó la plaza del Duomo cuando se detuvo allí por algunos momentos el cortejo fúnebre. Millares de personas á pié y en coche llenaban la plaza. Todas las nobles de Pisa estaban allí en sus carruajes, mirando el cortejo con su curiosidad femenil. Aun sobre las estátuas de la fuente se agitaba una porcion de personas que habian subido allí para ver el cortejo. La música lanzaba notas tristes, majestuosas y solemnes; y por encima de este mar de cabezas humanas, el *Duomo*, el *Bautisterio* y la *Torre* se dibujaban en el azul del firmamento con una majestad incomparable. A un lado, el *Campo Santo*, el cementerio mas grandioso de la Edad Media, donde yacen los grandes hombres de la antigua República de Pisa, sitio inmortalizado por el génio de Giovanni de Pisa y de Orcagna, y que inspira las mas sublimes y melancólicas meditaciones. Al otro lado, las antiguas murallas que defendieron á los pisanos en guerras cruentas con sus enemigos.

Y en medio el cadáver de Mazzini, del último tribuno y apóstol de la libertad de Italia, circundado del pueblo italiano. ¡Qué sitio! ¡qué recuerdos! No se podian tributar homenajes mas grandes á un hombre, ni en un punto de mas imponente majestad por el Arte y por la Historia. Todos los que hayan estado en la plaza del *Duomo*, á la sombra de esa *Torre* maravillosa, que parecia en su inclinacion rendir homenaje al patriota, no olvidarán tan sublime espectáculo. Por mi parte, he recibido una profunda impresion y he pensado en la muerte, en la gloria y en la inmortalidad. He visto á un tiempo el poder del talento, de la grandeza del carácter y de la idea, y como todos, me descubrí respetuosamente cuando pasó el cadáver bajo los muros de Pisa y fué trasladado al tren especial que debia conducirlo á Bolonia. Este otro carro estaba tambien enlutado; los amigos íntimos de Mazzini entraron en otros wagones con las diferentes diputaciones de varias ciudades de Italia: el tren partió á las cinco de la tarde.

Las coronas que adornaban el carro fúnebre habian sido puestas sobre el tren. La ofrecida por la América del Sur seguia colocada sobre el féretro del grande obrero de la libertad de Italia y del mundo; y el convoy emprendió así su marcha imponente. Una última vez la multitud se descubrió para decir el adios postrero á Mazzini, y luego todo el mundo regresó á la ciudad silenciosamente.

Ni pompa, ni discursos. El carro fúnebre, tirado por dos caballos negros, era sencillísimo. Así lo habia querido Mazzini. Ovacion sincera, espontánea y popular. Abstencion completa del gobierno. Orden perfecto. Ceremonia majestuosa y como la merecia el grande hombre. Tales fueron los caractéres de esta demostracion pública que honra tanto al pueblo italiano.

Las poblaciones de Bolonia y de Génova harán á Mazzini honores semejantes. Todo el mundo conoce la historia de éste; es la historia de Italia en los últimos cuarenta años. ¡Qué carácter! ¡qué enerjía! ¡qué elocuencia, perseverancia y patriotismo! El pueblo italiano hace perfectamente en rendirle estos honores y con razon lo llora: fué el primero que trabajó por darle Unidad é Independencia. Fué el obrero mas incansable de la causa italiana. Elocuentísimo siempre, probo y ejemplar en la vida privada, tenia todas las condiciones de un apóstol de las ideas. Su busto será colocado en el Capitolio de Roma, al lado de Cavour; y Génova, su ciudad natal, le erijirá un monumento, para que las nuevas generaciones se inspiren de su patriotismo, y sepan que la patria italiana no es ingrata con sus grandes hijos. Sí, no lo olvidemos tambien nosotros, que nos hemos nutrido en los pechos de la República.

Puede sufrirse mucho por ella; mas ved lo que vale el morir y morir republicano!

ADRIANO PAEZ.

REVISTA DE LA MODA

Mucho preocupan á las madres en estos momentos los trajes de primera comunion. ¿Hay en verdad una moda para ese acto solemne de la vida que trasforma, por decirlo así, la niña en mujer? Sí, hay una que deben seguir todas las madres que realmente merecen ese nombre: la de la sencillez.

Cada iglesia deberia decretar un traje uniforme para la primera comunion, al cual tendrian que sujetarse todas las niñas ricas ó pobres: entónces se verian ménos trajes de novias el dia de la primera comunion.

Mas de una madre jóven, arrastrada por la vanidad, pretende que su hija eclipse á las demas. Y en este amor materno sueña ya, como el dia de su matrimonio, ver á su hija con un vestido de volante y flores en el cabello.

La niña, el dia de su primera comunion, es una vírgen cuya alma purificada sube al cielo, el cual abre de par en par las puertas para recibirla y colocarla en medio de las legiones de ángeles que cantan las gloria del Señor. Cuanto mas humilde y modesta es una niña, tanta mas gracia encuentra á los ojos de Dios.

Y como es entrañable nuestro cariño por las niñas, flores de inocencia, primaveras de la vida, vamos á consagrar especialmente para las comulgandas la descripcion de varios trajes sumamente sencillos y conformes á la moda.

Primero: un traje de linda muselina de organdi, con una primera falda adornada de pliegueecitos.

La segunda falda forma blusa fruncida, termina en un plegadillo de muselina y se recoge muy lijeramente por detras.

El cuerpo está fruncido por un cinturon de falla blanca que se anuda á la espalda á guisa de pouf. Las mangas holgadas están guarnecidas con un plegado. Cofia de tul ilusion, con lazo alsaciano de falla blanca, y gran velo de muselina que, cayendo por el rostro, envuelve toda la persona.

Segundo: otro traje de muselina con falda realzada por cuatro bandas de muselina doble, cosidas por ambos bordes.

Segunda falda formando túnica princesa y orlada de la misma tira ó banda de bordado festoneado, la cual se abre encima de la primera con un cinturon de tafetan blanco prendido al costado.

Cofia de tul con capacete que cae y gran velo de muselina.

Por último, un vestido de muselina blanca y túnica, ambas con un ribete, sin mas adorno.

Cinturon de tafetan blanco con grandes caidas sujetas á la espaldass. Cofia de tul. Velo de muselina. Zapatos de tafetan blanco. Rosario á guisa de brazalete.

Libro de misa de marfil con iniciales esculpidas en un lado y medalla de la Vírgen en el otro.

Portamonedas de marfil ó bolsa de cordoncillo de seda blanca con cuentas de plata.

Esos tres trajes son muy sencillos y en extremo lindos.

Respecto al de las jóvenes mamás, por lo general es gris, lila ó negro.

La estacion primaveral ofrece tonos grises y matices violetas de una frescura exquisita, que sirven de modelo á las telas del dia.

Bosquejemos dos trajes: uno, color de lila de Persia, y otro gris de espliego, ambos de falla.

El primer traje color de lila, se compone de una falda rasante con el suelo, guarnecida de un volante fruncido de 30 centímetros de ancho, encima del cual hay otros tres volantitos de bieses riveteados de cordon. Una túnica Luis XV, modelo Princesa, hace media cola y contornea la cintura recogiéndose en dos poufs con bandas de cintas sencillamente prendidas.

Esta túnica, abierta por delante desde la cintura, va volada de dos volantes con otro un poquito mas arriba. Las mangas Luis XV están tambien adornadas de volantes y aplicacion de Inglaterra.

Sombrero de falla análogo al traje con diadema de encaje y matitas de lila de Persia colocadas á guisa de garzota. Detras reguero de lilas de Persia y hojarasca que flotan con las caidas de cinta de falla. Botitas de raso negro. Guantes pajizos con cuatro botones. Cachemira de Indias para salir de la iglesia.

Reprodúcese el traje gris de espliego con una falda guarnecida de un plegado y tres encañonaditos ribeteados ó festonados con seda gris.

Sobre esta falda cae una túnica orlada de dos encañonados y rico fleco, recojido por detrás en forma de abultado pouf que pasa por entre las aldetas del cuerpo.

Mangas pagodas con plegado y fleco.

Puede este traje aumentar su elegancia si se forran los encañonados con seda color de lila suave. Sombrero de falla correspondiente al traje, con encañonados forrados de lila; al lado, anchas cocas de falla color de espliego, forradas de lila y ramillete de plumas gris y lila. Botitos de cabritilla Luis XV, color gris de espliego. Guante lila con cuatro botones.

Las transiciones atmosféricas obligan á la moda á capitular de cuando en cuando. Amanece hoy el dia sereno y la brisa es tibia y suave, naturalmente se pide un traje lozano, primaveral y cátatenos de paseo en el bosque.

Mañana llueve y graniza: vuelta á la capa de terciopelo y á las pieles.

No es la estacion del Céfiro, ó Favonio, como diria un clásico; solo es un amago de primavera.

No por eso dejan de preparar los trajes de fular que han de dejar muy atras á los otros tejidos para trajes Pompadour. La falla labrada es demasiado pesada, el tafetan sobrado seco, la cretona por demas parecida á las colgaduras: solo queda pues, para traje de buen vestir, el fular impreso, ora con ramilletes de Pompadour, ora con florecillas, arbejas ó listas, y el fular cruzado, color entero en todos sus matices.

Volviendo á los trajes Pompadour, dirémos que se llevan las túnicas Luis XV, de fular impreso sobre faldas de falla, tafetan ó fular color entero, guardando armonía con el fondo del fular impreso.

Si la túnica es de fular azul de Sèvres con ramilletes de rosas, la falda será de fular azul de Sèvres, con un gran plegado de fular, color entero adornado de seis volantitos con cabeza rizada y ribeteada de rojo.

Llévase el fular fondo negro y ramilletes de todos colores con falla negra de mohair ó de châlis negro, gran volante á lo vieja y cuadrillo recortado de fular impreso.

La túnica está ornada de ese mismo rizadillo recortado con fleco á la jardinera.

En la estacion presente y con un poco de maña es fácil vestirse con elegancia y baratura.

El fular cuesta ménos que el tafetan, es mas sólido, no se corta y puede lavarse como la batista.

Con tres trajes de fular puede pasar por rumbosa una jóven que siga la moda.

Tomemos un traje de fular de Sèvres con ramilletes de rosas, como acabamos de describir. Un traje de fular castaño con arbejillas blancas, guarnecido de rizadillos de color castaño entero. Y por último, un traje de fular Tussor, matiz natural crudo, guarnecido de rizadillos color crudo y guipuz del mismo tinte. Puede ribetearse este último traje de lila, verde mar, rosa de té, azul pálido ó cereza.

Prometimos sombreros redondos que van asomando con timidez. Son muy altos, con capacete ancho y cuadrado. Para disimular esta forma tan poco graciosa, adórnase con cocas de cinta, encaje, plumas, flores.

Permítaseme describir cuatro sombreros redondos, que por lo lindos han de agradar á nuestras lectoras.

Uno es de paja de arroz negro, con serpentina de falla. Larga pluma amazona, que cae por detras sobre una echarpa de encaje, la cual vuelve sobre sí para anudarse por delante al nacimiento de la pluma. Matas de rosas musgosas mezcladas.

Otro es de tul negro con fondo capitonado y ala levantada de terciopelo negro. En torno del capacete, plegado de falla de pavo real. Echarpa de tul y lazo de falla pavo real, encima del que hay un pajarito de brillante cola.

El tercero es de falla turquesa color entero, con fondo de anchos pliegues de rizadillo de encaje por delante y siguen por detras, prendiéndose con un lazo de falla reseda. Al costado mata de capullo de rosa y reseda con caida.

Y el cuarto, que es redondo de paja blanca fina, cubierto con un fondo capucha de tul negro, enjaretado: por detras, lazo rico de cinta color de té; al costado rosa de té y garrota correspondiente.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

POESIAS INÉDITAS

PARA EL AMERICANO.

LA TUMBA DEL MARINO

¡Ha muerto! dicen, desde la ancha nave
Que rauda vuela á la remota España,
«*Pues al agua con él*» con brusco tono,
Indiferente el capitan esclama:

Presto envuelven el gélido cadáver,
En el tosco sagal de su mortaja,
Y atándole á los piés enorme piedra
Tumba le dan entre la mar airada.

Y prosigue la nave su carrera
Feliz, alegre, impávida y gallarda,
Besada por los vientos de la tarde,
Dorada por la luz de la mañana.

Y yo sentado inmóvil en la popa
Y el alma triste en angustiosa calma
Envidiaba la suerte de la nave
Que pudo en tanto alijerar la carga,

Y dije á mi pesar: si yo pudiera
Mi muerto corazon lanzar al agua
Cuán alegre la nave de mi vida
Cruzara el bello mar de la Esperanza.

M. SANCHEZ DE ARELLANO Y PESQUERA.
(Venezolano.)

LA HISTORIA DE TRES LAGRIMAS.

La lágrima de un ángel en el viento
Convertida en cristal se vió lucir,
Y contempló el espacio el nacimiento
De un astro en un zafir

Vertió tambien su lágrima natura
Sobre sus campos de eternal verdor
Y gemela del astro que fulgura
Nació tambien la flor.

Sobre la hermosa creacion humana
La lágrima de *Dios* se vió caer....
¿No conoceis á la *tercera hermana?*
Su nombre es.... la mujer!

Por eso el mundo espléndido y lozano,
Caido de las manos del Señor,
Se agita sobre un límpido Océano
De aroma, luz y amor!

MIGUEL SANCHEZ DE ARELLANO Y PESQUERA.

A MATILDE (ARGENTINA).

SONETO CON CONSONANTES DE ARGUIJO.

Tú, en la vasta region que desde el *Polo*
Antártico á los Andes se *dilata*,
Fuiste ornamento del nativo *Plata*,
Esbelta cual los cisnes del *Pactolo*.

Bella Matilde, cuyo acento *solo*
Las voluntades esclaviza y *ata*,
¿Por qué escuchas las súplicas, *ingrata*
Que elevan en tu prez hijos de *Apolo?*

¿Por qué vuelves al Sena *impetuoso*
Cuando amaga con túrbida *corriente*
Los tronos y los pueblos mal *seguros?*

Torna, torna á Madrid; que si *famoso*
No alza ya el Manzanares régia *frente*,
La fé conserva en sus humildes *muros*.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

ONETO.

(INÉDITO)

EN EL ALBUM DE MI MUJER.

Los hombres dudarán, bella Tomasa,
Aunque mi firma dé por testimonio,
Que un lustro va á cumplir mi matrimonio
Y el mismo amor que te juré me abrasa.

—¿Es, dirán, por ventura de otra masa
Que los hijos de Adan ese bolonio?
La mujer mas divina es el demonio
Cuatro años y uno mas dentro de casa.

¿No es himeneo del amor verdugo?
¿Qué secreto especial ó qué buleto
Así alijera su pesado yugo?—

Mas sólo esta respuesta les prometo:
«Mi mujer no ha leido á Victor Hugo.....
Ni voy yó á los cafés: hé aquí el secreto.»

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Abril 16 de 1842.

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA Y. K DE M.

SONETO.

Adios, adios, matrona venerable,
Que adios dices por siempre al mundo oscuro,
¡Oh quien me diera tu pasado puro,
Alegre encanto de vejez amable!

Gozára entónces yo del inefable
Premio que alcanzas de virtud por juro:
No fuera entónces mi partir tan duro,
Ni el duelo familiar inconsolable.

Anjeles del Señor: volad á donde
La piedad filial lágrimas vierte:
Decidles que la Madre está dormida.

Que es un sueño de gloria el que se esconde
Del justo en la envidiable dulce muerte,
Feliz principio de la eterna vida.

JOSÉ CAÑAVERAL.

ALMANAQUE

DE

EL AMERICANO

CON GRABADOS,

DESTINADO Á TODAS LAS REPÚBLICAS AMERICANAS

EDICION DE 50,000 EJEMPLARES

GRAN OPORTUNIDAD PARA LOS ANUNCIOS.

El director y redactor en jefe de EL AMERICANO se propone hacer un ALMANAQUE para el año entrante destinado á todas las Repúblicas americanas. Contendrá porcion de cosas interesantes y artículos originales de Victor Hugo, Castelar, Girardin, Alarcon, Laboulaye, Selgas y otros literatos de fama europeos, sin que falten páginas brillantes de algunos escritores y poetas americanos.

El ALMANAQUE de EL AMERICANO será ilustrado con retratos y otros grabados.

Toda persona que en cualquier punto de América quiera poner anuncios en este ALMANAQUE, que tendrá una inmensa circulacion, puede dirigirse á los agentes del periódico ó á su director y redactor en jefe, directamente á Paris.

El precio de los anuncios será:

Una página con grabados, de lo que el dueño indique. . . . . 150 fr.

Una página sin grabados 80

50,000 EJEMPLARES DE CIRCULACION

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA, DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ.
Calle du Four-St-Germain, 43.

COLABORADORES DE EL AMERICANO.

Abelardo L. de Ayala.
Adolfo Alsina.
Adolfo Murillo.
Adolfo Vaillant.
Adolfo Valderrama.
Alejandro A. Cervantes.
Alvaro Covarrubias.
Ambrosio Montt.
Andres Aramburú.
Andres Lamas.
Aniel Custodio Gallo.
Angel Vasquez.
Antonio Diaz.
A. Raimundi.
Aristóbulo del Valle.
Arsène Houssaye.
Aurelio Lastarria.
Baldomero Mac.
B. Gallet de Kultrue.
Benjamin Vicuña Mackenna.
Bonifacio Martinez.
Cárlos A. Paz.
Carlos Bouguen.
Carlos Calvo.
Carolina Coronado.
Carlos Guido y Spano.
Carlos M. Ramirez.
Cárlos de Ochoa.
Cárlos Walker Martinez.
Cecilio Acosta.
Cesáreo Chacaltana.
Charles de Mazade.
Charles Quentin.
Cosme Bécar.
Cristino Martos.
Dardo Rocha.
Demetrio Lastarria.
Diego Barros Arana.
Domingo Arteaga Alemparte.
Domingo Godoy.
Domingo Santa María.
Duque de Rivas.
Eduardo B. Legarreta.
Eduardo Costa.
Eduardo de la Barra.
Eduardo G. Gordon.
Eduardo Wilde.
E. Laboulaye.
Emilio Castelar.
Emilio de Girardin.
E. Rénan.
Estanislao del Campo.
Eugenio Hartzenbuch.
Eugenio Labouglé.
Eusebio Ocampo.
Evaristo Carriego.
Ezequiel Montes.
Ezequiel Rojas Garrido
F. Delgado Trigo.
Felipe Zapata.
Felix Frias.
Fermin Ferreyra y Artigas.
Fermin Caballero.
Fernando Casós.
Francisco Bauzá.
Francisco de P. Vijil.
Francisco Flores Chinarro.
Francisco J. Mariátegui.
Francisco X. de Adra.
G. Perez Gomar.
Gerónimo del Barco.
Gertrudis Gomez de Avellaneda.
Gregorio Larrabure Unánue.
Guillermo Matta.
Guillermo Prieto.
Guillermo Rawson.
Ildefonso G. Lagos.
Ignacio Domeyko.
Ignacio Gutierrez.
Ignacio María Altamirano.
Ignacio Ramirez.
Ignacio Zenteno.
Isidoro Demaria.
Isidoro Errazuriz.
Jacinto Aloistur.
J. Latino Coelho.
J. Michelet.
J. M. Torres Caicedo.
Jorge Sand.
Jorge Segundo Hunneus.
José Amat.
José A. Tavolara.
José C. Bustamante.
José de C. Restrepo.
José Francisco Godoy.
José Gregorio Paz Soldan.
José María Cantilo.
José María Cabezon.
José María Gutierrez.
José María Rojas G.
José M. Castillo Velasco.
José M. Castellanos.
José M. Estrada.
José M. Lafragua.
José M. Quijano O.
José M. Samper.
José P. Ramirez.
José V. Lartarria.
José Selgas.
José Zorrilla.
Juana Manso.
Juana Manuela Gorriti.
Juan Cárlos Gomez.
Juan de Arona.
Juan de Dios Arégui.
Juan Francisco Pazos.
Juan Francisco Mongillot.
Juan J. Montes de Oca.
Juan María Gutierrez.
Julio Herrera y Obes.
Julio Janin.
Julio Nombela.
Julio Sandean.
Justo Arosemena.
Justo Arteaga Alemparte.
Justiniano Zuviría.
Lodre Rollin.
Leon Walls.
Leoncio Detroyat.
Louis Blanc.
Lucio Rodriguez.
Luis Benjamin Cisneros.
Luis Sada.
Luis V. Varela.
Manuel A. Fuentes.
Manuel Antonio Matta.
Manuel Blanco Cuartin.
Manuel Bilbao.
Manuel Fernandez y Gonzalez.
Manuel José Balmaceda.
Manuel M. del Valle.
Manuel M. Zamacona.
Manuel J. Vega.
Manuel M. Peralta.
Manuel Murillo.
Manuel Pardo.
Manuel R. Trelles.
Manuel Toribio Ureta.
Mariano Varela.
Marcial Gonzalez.
Marcial Martinez.
Mateo M. Cervantes.
M. Breton de los Herreros.
M. Chevalier.
Miguel Cuchiga.
Miguel Luis Amunátegui.
M. M. Mallarino.
M. M. Madigato.
Nicasio Oroño.
Nicolas Granada.
Nicolas María Rivero.
Nicolas R. Peña V.
Olegario V. Andrade.
Oridio Lagos.
Pablo Antonini.
Pablo Arocemena.
Pablo Mantegazza.
Patricio de la Escosura.
Pedro A. Alarcon.
Pedro Bauzá.
Pedro Goyena.
Pi y Margall.
Prádis Foderé.
Rafael Pombo.
Ramon Gil Navarro.
Ramon Valle.
Reinaldo Chacaltana.
Ricardo Gutierrez.
Ricardo O. Limardo.
Ricardo Palma.
Rios Rosas.
Rufino de Elizalde.
Salvador Camacho Roldan.
Santiago Estrada.
Simeon Tejeda.
Vicente F. Lopez.
Vicente G. Quesada.
Vicente García Torres.
Vicente Holguin.
Victor Hugo.

ANUNCIOS: Un franco la línea. **ANUNCIOS** RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

RESFRIADOS, GRIPE É IRRITACIONES DEL PECHO Y DE LA GARGANTA

El JARABE PECTORAL y la PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26, Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

LA VELOUTINE ES UN POLVO DE ARROZ especial preparado con RISMITO: por consiguiente su accion es saludable sobre la piel. — ES ADHERENTE y absolutamente INVISIBLE; así que comunica á la piel una hermosura y un aspecto aterciopelado naturales.
Precio de la caja con borla, 5 fr., en casa de Ch. Fay, 9, rue de la Paix, en Paris, y en todas las principales Farmacias de las Américas.

HOTEL INGLES. — SANTIAGO DE CHILE. Magnífica posicion. — Precios bajos.

GRAN HOTEL DE CASTILLA
7, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo: baños en el hotel: salon de lectura: magnífico comedor, excelente cocina; vinos exquisitos.

ENFERMEDADES DEL PECHO.
Las asmas y los resfriados se curan por medio del aceite balsámico y perfumado de Higado de bacalao del doctor *Ducoux* de Poitiers, que ha sido el primero en desinfectarlo. Gusto agradable, olor suave, eficacia segura.
Depósitos, farmacia Ducoux hijo, rue Richelieu, 44, Paris, y en las principales boticas de América.

PARIS, 26, r. Lamartine y en todas las boticas del mundo.
L'EAU DE LECHELLE
Para curar el PECHO, el COMAZON y el estomago, espitos de sangre, palpitacion, hemorragias, anemia.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN
Medalla de oro de la Sociedad Farmacéutica de Paris.
Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las ganglionadas de sangre, disenterías y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.
Depósito general en Paris, farmacia Labélonye y Compañía, 36, rue d'Abouki, y en todas las principales farmacias de las Américas.

Rinde instantáneamente el color natural á los cabellos y la barba, sea rubio, castaño y negro, sin lavar antes ni despues ni temor para la salud.
Casa LEGRAND, *perfumista* en Paris, y en las principales perfumerías de América.

HOTEL DE LA PAZ. — BUENOS AIRES. Grandes comodidades: buena mesa: finos vinos. — Precios acomodados. — Marchal, propietario.

BAIN DE PENNÈS
ESTE BAÑO, AROMÁTICO Y MINERAL, HA SIDO ESPERIMENTADO CON ÉXITO EN QUINCE HOSPITALES EN LAS AFECCIONES SIGUIENTES:
ASTENIAS (atonía de los centros nerviosos, estenuacion de las fuerzas, inercia de los músculos):
CLOROSIS, ANEMIAS (empobrecimiento de la sangre, opilacion, pertilias blancas):
GASTRO-ENTERITAS (accidentes colecríformes y tifoideos, flujo de sangre y de bilis):
HERPETICAS (surpuidos ligeros con inflamacion, roseoles y prurigo):
REUMATICAS (dolores en las articulaciones y en los músculos sin inflamacion).
Los medios más distinguidos recetan el BAÑO DE PENNÈS para reemplazar los BAÑOS DE MAR, los *baños alcalinos, ferruginosos, iodurados y sulfurosos* siempre que se necesita resolver los infartos del BAZO, el HIGADO, del RIÑON y otras vísceras: prescríbense principalmente para modificar la *constitucion raquítica* tan comun en los niños.
Manufactura en Paris, 1, calle de Latran. — Depósitos, en Paris, 30, calle des Ecoles, y en todas las farmacias de provincia, casas de baños y especialdeores de aguas minerales.
NOTA. — *Lease la nocion y exíjanse la falsificacion y las imitaciones fraudulentas.* exigiendo que su PRESENTE INTACTO EL ROLLO, que ha de llevar en los dos estremos el sello y la firma adjunta.
Precio en Francia: 1 fr. 25 el rollo (descuento segun la importancia del pedido).

HIDROTERMAS
133, *Avenida Malakoff cerca de la Estacion de la Puerta Maillot, Paris.*
Bajo la direccion del doctor CÁRLOS BÉLOT.
Consultas de 9 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.
Gran establecimiento médico
para la curacion de las Enfermedades por el Agua, el Aire, el Calor y la Electricidad.
Establecimiento hidroterapico completo
baños de vapor, baños rusos, baños de estufa seco, baños turcos, baños de aire comprimido, baños eléctricos, baños de aguas minerales de toda especie, baños medicinales.
Piscina o estanque, escuela de Natacion
Cuartos para inhalaciones,
Cuartos para respiracion de sustancias medicamentosas, resinosas, minerales, etc., para la cura local de las enfermedades de pecho.
Cuartos para duchas faríngeas para la cura de las enfermedades de la laringe.
Cuartos y habitaciones amuebladas.

¡¡CONFEDERACION AMERICANA!!
CASA DE COMISION Y AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS EN ANTIOQUIA (ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, SUD-AMÉRICA).
VENANCIO A. CALLE,
agente de negocios y comisionista. — Medellin Carrera de Joyacá, n.º 77.
Se encarga en esta ciudad de toda clase de agencias, comisiones, consignaciones para la venta, etc., etc., exigiendo por todas sus operaciones *honorarios sumamente módicos.*

TINTA NUEVA
DE
MATHIEU PLESSY
Cruz de la Legion de Honor en la Esposicion de 1867.
NUEVA TINTA DOBLE VIOLETA
PARA COPIAS
adoptada por todas las grandes oficinas de administracion.
Depósito en todas las librerías de América.